LUÍS SUÑER CASADEMUNT

LOS PASTORCILLOS EN BELEN

o EL NACIMIENTO DEL MESÍAS

Drama sacro en cinco actos

LOS PASTORCILLOS EN BELEN

O EL NACIMIENTO DEL MESÍAS

Esta obra es propiedad, y nadie podrá, sin permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado o se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados y representantes de la «Sociedad de Autores Españoles» son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Edición autorizada para TEATRO POPULAR.

FÉLIX COSTA, IMPRESOR; ASALTO, 45. — BARCELONA

587:5

LOS PASTORCILLOS EN BELEN

O

EL NACIMIENTO DEL MESÍAS

Drama sacro en cinco actos divididos en venticuatro cuadros, en verso

Refundido y arreglado por

LUIS SUÑER CASADEMUNT

Música de

J. H. RANZ

PERSONAJES

MARÍA.

SAN MIGUEL.

ARCÁNGEL GABRIEL.

ELISETA.

LUZBEL.

BORREGO.

BATO.

SATÁN.

SAN JOSÉ.

LAURENO.

SILVIO.

ELCÍAS.

SACERDOTE SIMEÓN.

MELCHOR (Rey mago.)

GASPAR (Idem.)

BALTASAR (Idem.)

Levitas, Vírgenes, Angeles y Pastores, Satélites de Luzbel. Cuerpo de baile.

NOTA.—San José debe vestir en los actos primero y segundo con traje corto de pastor, y en los demás actos el hábito de santidad.

OTRA.—Las compañías que quieran ejecutar la música de la obra pueden pedirla a la Sociedad de Autores Españoles o al propietario, Ronda de la Universidad, 4, librería. Barcelona.

ACTO PRIMERO

PERSONAJES

MARÍA.	SATÁN.
SAN MIGUEL.	LAURENO.
ELISETA.	SILVIO.
BORREGO.	SAN JOSÉ.
BATO.	SIMEÓN.
LUZBEL.	

Pastores, Demonios, Levitas y Vírgenes.

CUADRO PRIMERO

Selva larga. Peña que a su tiempo se transformará en "Boca de infierno". Al otro lado un rosal, que a su tiempo se abrirá.

ESCENA PRIMERA

SATÁN, saliendo derecha.

¡Ah de esta obscura mansión
donde tiene fijo asiento,
la rabia y rencor tirano,
la amargura y desconsuelo.
Oh, vosotros, moradores
del fiero y obscuro áverno,
abrid a mi ronca voz;
y tú que tan vasto imperio
como soberano riges,

sacude ya el ocio presto;
sal de esta obscura caverna,
y mis voces atendiendo,
procura sagaz y astuto
prevenir el trance fiero
que tu cerviz amenaza,
y amaga todo el infierno!

ESCENA II

Dicho y LUZBEL, por escotillón.

(Llamaradas en el escotillón.)

LUZBEL ¿Por qué con voces de espanto
de terror y desconsuelo,
a tu presencia me llamas
perturbando mi sosiego?
Di, ¿qué peligro amenaza?

SATÁN El mayor, el más horrendo.
Tú ocupas con altivez
y soberbia un trono regio;
de leales vasallos, tienes
un sinnúmero, un ejército,
que obedecen tus mandatos
y ejecutan tus preceptos.
Pues este trono y vasallos,
ese ejército, ese imperio,
de qué sirven, si has de verte,
¡oh, vergüenza! ¡oh vilipendio!
humillado, confundido,
hasta llegar al extremo,
de que una débil mujer,
con valeroso denuedo,
estampe en tu altiva frente
de su osada planta el sello?

LUZBEL ¿Una mujer me dijiste?
¿Será por ventura cierto
cuando Daniel e Isaías
acerca de esto dijeron?
Imposible, yo te juro
que será en balde su empeño

y a esa mujer ahogaré
dentro del materno seno.
Valerosos capitanes,
vosotros que deste imperio
intrépidos con proezas
defendéis los altos fueros,
salid del mundo a la luz;
recorred ciudades, pueblos;
guerra contra esa mujer,
que amenaza nuestro reino,
y sea pronto despojo
de nuestro rencor sangriento.

(Abrese la peña y aparecen los demonios con antorchas y tridendes, cantan y ejecutan un baile.)

CORO Guerra, guerra destructora
Luzbel invitó,
y sus adalides,
siguieron su voz.
Guerra, guerra claman
contra el Salvador;
y el infierno entero
la guerra clamó. (Desfile, vanse todos.)

MUTACIÓN

CUADRO II

Selva corta.

ESCENA III

LUZBEL, SATÁN y SAN MIGUEL.

LUZBEL Miguel, vives engañado,
pues el poder infernal
con su eterna rabia armado,
no ha de verse destrozado
por tu poder celestial.

MIGUEL Soberbio, atrevido aliento,
¿tú contra el cielo te opones?
Detén la voz, no blasones
aclamando vencimiento.
Yo te admito el desafío,
y en palestra literaria
será tu fortuna varia
y tu orgullo desvarío.

LUZBEL Miguel, no elijo el acero,
porque en aquesta ocasión,
las letras y la razón
satisfarán por entero.
Dar vida al hombre y no a mí,
es manifiesta injusticia,
que igualé a Dios en malicia
cuando del cielo caí.
Y así, en este desafío
y palestra literaria,
mi fortuna no fué varia
ni mi orgullo desvarío.

MIGUEL Juzgarás que me has vencido,
y para que más te asombre,
abogando por el hombre
has de quedar en olvido.
Que si desobedeció
el hombre a Dios, es probado,
que le incitaste al pecado
y fuiste quien le tentó.
En ti nació sin contrario
esta arrogante soberbia
y aquesta misma protervia
te despeñó, temerario.
Luego en este desafío
y palestra literaria,
fué tu fortuna muy varia
y tu orgullo desvarío.

SATÁN Detén, Miguel; no levante
tanto tu voz la victoria,
que no es razón perentoria
esta respuesta arrogante.
La palabra que Dios pone
es de eterna permanencia,

y toda su consistencia
como a suya se supone.
Borraréte de la tierra
dijo Dios, y en consecuencia,
si hoy revoca la sentencia,
es que algunas veces yerra.
Y opino como Luzbel
de que aquestas profecías,
son humanas fantasías
de Isaías y Daniel.

MIGUEL Todas aquestas razones
son hijas de tu ignorancia,
pues se ven con tu jactancia
tus torcidas intenciones.
Cuando Dios sentenció
que al hombre destruiría,
para aquel que le ofendía
solo se sobrentendió,
no al que le sirve obediente
ya que a la piedad no abdica
que merece el ser humano,
que su señor soberano
es vida que fructifica.
Conque en esta discusión
tu engaño es claro y palpable,
que Dios se queda inmutable
sin rasgo de mutación.
Por tanto, rendíos, pues
al impulso de mi voz:
mirad el brazo de Dios
como os arroja a mis pies.

(Caen rendidos a los pies de San Miguel. Canta el coro de ángeles.)

CORO Victoria claman los cielos
pues que ha vencido Miguel
rendido queda Luzbel
a pesar de sus desvelos.

MIGUEL Para que veais, soberbios,
del poder que el cielo usa,
y con qué facilidad
vuestros pensamientos frustra,

libres permito que andéis.

(Se levantan Luzbel y Satán.)

Aprestad todas las furias
que habitan en los infiernos,
contra la humana natura,
mas no se os olvide nunca
que la mano del Señor
estará en defensa suya. (Vase.)

LUZBEL No por esto mis ardores
desisten de su querella,
guerra contra esta doncella,
triunfen de ella mis rencores.

SATÁN Aspid seré vengativo.
Ya que mi destino plugo
hacerme eterno verdugo
constante, de lo nacido.
Salga el odio que se encierra
en nuestros pechos, Luzbel,
guerra al cielo y a Miguel
que defiende al hombre.

LUZBEL ¡Guerra!

(Vanse corriendo.)

MUTACIÓN

CUADRO III

Bosque largo. Cabaña a la derecha.

ESCENA IV

Sale BORREGO comiendo natas, y ELISETA tras él corriendo.

ELISETA ¿Qué es esto? Suelta, atrevido.

BORREGO No quiero, que a nadie ofendo.

ELISETA ¡Te mataré!

(Se le acerca con ademán amenazador.)

BORREGO En comiendo.

ELISETA Suelta, ladrón.
BORREGO Ya he comido.
ELISETA Las natas que eran guardadas
para Elcias te has tragado.
BORREGO Solo un remedio ha quedado:
quitármelas a patadas.
ELISETA Nunca el comer dejarás.
BORREGO Guardo la ley del hambriento;
que no hay ningún mandamiento
que diga, no comerás.
ELISETA Que eres bruto es cosa llana.
BORREGO Bruto soy, pero no herrado.
ELISETA ¿Negarás que eres pesado?
BORREGO ¿Negarás que eres liviana?
ELISETA Picarón: ¿liviana a mí?
(Se le acerca con ademán de amenaza.)
BORREGO Suelta, que no he dicho tal.
ELISETA Lo que eres tú, un animal.
BORREGO Yo siempre seré el que fuí.
ELISETA ¿Con éste me he de casar?
No será; porque primero,
si antes de dolor no muero,
el furor me ha de matar.
BORREGO Y que si hay buena cosecha
de mujeres... doy un paso,
con la que topo me caso,
y está ya la cosa hecha.
ELISETA ¿Hallar tú, una mujer quieres?
Vamos, deja que me asombre.
BORREGO ¡Cómo no, si a cada hombre
le tocan doce mujeres!

ESCENA V

Dichos y LAURENO.

LAURENO Siempre habéis de estar riñendo.
ELISETA Laureno, él tiene la culpa.
BORREGO ¡Vota va! Ya se disculpa;
que quedo mal estoy viendo.
ELISETA Es un bruto: ¿queréis más?

un ladrón, y si no fuera...
BORREGO Pues tú eres una embustera.
LAURENO ¿No habéis de callar jamás?
¿Y cuándo os caséis los dos,
habéis de reñir así?
BORREGO Si me llama ladrón, si...
ELISETA ¿Con él? No lo quiera Dios.
LAURENO Vuestra paz quiero.
BORREGO ¿O la guerra?
ELISETA ¡Malicioso!
BORREGO Lo seré,
pero ha tiempo que yo sé
que el que piensa mal, no yerra.
ELISETA No entiendo yo tu pasión:
¿cómo, di, tan mal me quieres?
BORREGO Porque todas las mujeres
tenéis mala condición.
Si es altiva, es intratable:
si es necia, es impertinente:
si es hermosa, nada siente:
y si fea, inaguantable...
Si es limpia, es muy melindrosa:
si es sucia, es una basura:
si charla mucho, te apura;
si habla poco, maliciosa:
de manera, que en rigor,
si lo quieres entender,
para el hombre... la mujer,
la ninguna es la mejor.

ESCENA VI

Dichos y SILVIO.

SILVIO ¡No cabe en mí la alegría!
loco vengo... ¡qué ventura!
De su virtud y hermosura
¿quién será dueño este día?
LAURENO Dinos ¿quién es esta hermosa?
Sepámoslo, Silvio, al fin.
SILVIO Es la hija de Joaquín

y de Ana, que por esposa
Dios quiere que se le ofrezca,
a quien por su virtud rara,
el extremo de su vara
en el templo le florezca.

BORREGO Pues a probarlo yo voy
de manera bien sencilla
qué para tal maravilla,
solo el elegido soy.

ELISETA ¿Libre me dejas a mí,
Borrego?

SILVIO ¡Yerno!

BORREGO (Señala a Laureno.) Aquí está
el que con tú cargará. (Vase.)

SILVIO ¡Eso no quedará así! (Yendo tras de Borrego.)

LAURENO ¿Y este hombre ha de ser tu esposo?

ELISETA Antes, Laureno, la muerte
me dará más feliz suerte.

LAURENO Dejarte, Elisa, es forzoso,
y es en vano cuanto intentes,
que sus alas me da el viento.

ELISETA Te seguirá el pensamiento
como sigue a los ausentes
que se quieren con la vida.

LAURENO Aunque en lágrimas deshecho
sientas destrozar tu pecho,
nuestro amor, Elisa, olvida.
De ti, Eliseta, huiré.
que mi fe al verte desmaya.

ELISETA A donde tu sombra vaya
yo constante seguiré. (Vanse uno tras otro.)

MUTACIÓN

CUADRO IV

Bosque corto.

ESCENA VII

BORREGO y luego BATO.

BORREGO (Dentro, cantando, aparece antes del final de la canción.)
Un lobo el otro día
a una cordera
quiso el traidor pillarla
por la trasera,
pero sí, pero no,
que con mi cachiporra
lo estorbé yo.

BATO (Aparece por el mismo lado.)
Bravo, Borrego, bravísimo,
me gusta mucho tu canto,
yo me creí desde lejos
que aquí rebuznaba un asno.

BORREGO ¿Cómo un asno?

BATO Sí, señor,
pero en fin, me he equivocado,
que es un burro.

BORREGO ¿Cómo burro?
Me estás insultando, Bato,
y si tú me llamas burro,
yo te llamo dromedario.

BATO Yo a ti puerco espín.

BORREGO Yo a ti
más puerco que el que has citado.

BATO Ea, basta ya de insultos
y arreglemos eso a palos.

BORREGO A palos se quedará
alguno desarreglado;
pero si es que tú te empeñas

por mí no quede el milagro.

BATO Que te dejaré sin vida
del primer encontronazo.

BORREGO ¿Y si soy yo quien te deja?

BATO Pues no lo había pensado;
y eso de que tú pudieras
causarme ni el menor daño,
la verdad es que mi furor
al momento me ha calmado.

BORREGO ¿Y no quieres reñir?

BATO No.
Prefiero mis huesos sanos.

BORREGO (Ya se achica, esta es la mía;
ya puedo ser valiente un rato.)
Lo que tú eres un cobarde,
según estoy observando,
y a mí el furor me recorre
¡brr! cabeza, piernas y brazos.
Conque vamos a reñir,
defiéndete pronto, Bato,
que de ti no ha de quedar
ni un hueso para contarlo.

BATO Reflexiónalo, Borrego,
y no seas mentecato.

BORREGO ¿Otro insulto? (Amenazando con la vara.)

BATO No fué dicho
para ofenderte, al contrario.

BORREGO ¡Eres un cobarde!

BATO ¡Yo! (Enfureciéndose.)
¡Por eso sí que no paso!
Ea, basta, reñiremos;
a cuatro pasos te aguardo.
(Preparándose a reñir.)

BORREGO ¿Estás al fin decidido?

BATO A deslomarte de un palo.

BORREGO ¿A deslomarme?

BATO Ni más
ni menos.

BORREGO (¡Diablo, diablo!)
Oye, ¿no fuera mejor,
ahora que lo he pensado,
dejarlo para otro día?

BATO ¿Ahora quieres tú dejarlo?
No puede ser, y ahora mismo
en dos minutos te mato.
BORREGO Hombre, pocos me parecen.
BATO Y aún me parecen sobrados.
Defiéndete, majadero.
BORREGO Ya tus insultos no aguanto,
y aquí está el primer aviso.
(Le da con la vara y los dos se agarran.)
BATO Y yo el mío aquí te mando. (Golpeándose.)
BORREGO Te he de matar.
BATO Y yo a ti.
BORREGO ¡Ay! ¡que me ha descoyuntado!

ESCENA VIII

Dichos y LAURENO.

LAURENO ¡Eh! Pastores, no riñáis,
Basta, basta.
BATO Que no quiero.
LAURENO ¿Por qué ha sido?
BATO Pues por nada.
BORREGO Hola, ¿eres tú, Laureno?
hombre, extraño que me hagas
tan buena obra.
LAURENO Es que no puedo,
aunque mi enemigo seas,
robándome la que quiero,
consentir que os maltratéis
siendo los dos compañeros.
BORREGO ¡Tonto! Si me mata, puedes,
sin ningún impedimento,
desposarte con Elisa,
pero yo ya te comprendo;
tú pretendes ir a medias
pagando yo por entero.
LAURENO No seas tan malicioso,
Borrego; ya hecha tengo
resolución de olvidarla,
y por eso voy al templo.

Conque deja lo pasado
y en ello ya no pensemos,
que el lugar a donde vamos
exige mayor respeto.
Amigos, hacia aquí llegan
algunos pastores...

BORREGO ¡Cuerno!
también con ellos se viene
el buen José, el carpintero;
¿si querrá también casarse?
Por vida de mis abuelos,
y vienen muchos, ¡qué tontos!
¡voto a mi pito! ¡qué necios!
casarse... ¡Ja... ja ...ja...! (Ríe.)
¡qué calabazas!... ¡mostrencos!

ESCENA IX

Dichos, JOSÉ, SILVIO y PASTORES.

BORREGO ¿Dónde vais? ¿No veis que sólo
yo, yo sólo por mis méritos
he de ser el elegido?
Volveos atrás.

JOSÉ Del cielo
incomprensibles arcanos
nos convidan allá al Templo,
y no es posible en nosotros,
pastores el comprenderlos.

BORREGO ¡Sopla! También el amor
le hace cosquillas al bueno
del señor José? Por quien
soy, que buen chasco le pego,
porque con mi cachiporra...

LAURENO ¡Chist! no seas indiscreto.

JOSÉ Ahora, amigos, os saludo
con el amor más sincero,
y advertid que ya se acerca
la hora de entrar al Templo.

BORREGO Pues apretar algo el paso.
Vamos, amigos, ¿qué hacemos?

JOSÉ En la presente ocasión

es preciso, compañeros,
entregarnos al destino
y decida luego el cielo.

BATO Eso es lo que digo yo:
porque, según es mi intento
creo va a llevarse el viento
lo que ese tonto contó. (A Borrego.)

LAURENO Compañeros, atención;
antes de llegar al Templo,
para dar un buen ejemplo
cantemos esta canción.

TODOS Ya que un regocijo tal (Cantando.)
nuestra planta al templo guía,
cantemos con armonía
tanta dicha sin igual. (Vanse todos.)

MUTACIÓN

CUADRO V

El Templo: en el centro, el ara de la alianza, con las tablas de la ley y el candelabro de las siete luces.

ESCENA X

SIMEÓN y dos LEVITAS, luego, LAURENO, SILVIO, BORREGO, BATO y PASTORES.

SIMEÓN Contemplo, Dios admirable,
la grandeza de tu ser,
cuando hasta mí me haces ver
tu piedad tan estimable.
Elevas al hombre hoy,
y se humilla tu persona,
a este pecador perdona,
y a cumplir tu orden voy.
Muchachos, podéis entrar,
que en la casa del Señor,
recibiréis de su amor
una prueba singular.

LAURENO ¡Oh, Templo santo y hermoso! (Saliendo.)
de hollarlo indigna es mi planta.
SILVIO Aunque es tu grandeza tanta (Saliendo.)
nos acoges cariñoso.
(Van entrando los Pastores y, saludando el ara, hácense a un lado.)
BATO ¡Oh, choza, eres un portento (Saliendo.)
de todas las obras bellas:
con mis cabras y sin ellas
viviera aquí muy contento.
BORREGO (Saludando el ara.)
Parola en mí no hallarás,
porque oratoria no tengo,
solo digo que aquí vengo
por lo que vengo, y no más.
BATO ¡Pardiez! amigo Pascual,
alguno se habrá quedado.
SILVIO Aún José no ha llegado.
BATO ¿Si tendrá el casarse a mal?
LAURENO Junto con otros pastores,
ya hácia aquí se adelanta.
BORREGO ¡Qué hasta a los de vida santa
les guste tratar de amores!

ESCENA XI

Dichos, JOSÉ y algunos PASTORES

JOSÉ ¡Rico tesoro sagrado!
respetado sea tu nombre,
bendecido por el hombre,
y de todos venerado.
SIMEÓN Señor, si está prevenido
el fin de nuestros cuidados,
muestra el exterior sentido,
¿cuál, entre tantos llamados,
ha de ser el escogido?...
BORREGO ¡Bato!...
BATO ¿Qué quieres?
BORREGO Si, a ver;
el Sacerdote Simeón,

a mi modo de entender,
padece equivocación.
Ha dicho: ¿cuál ha de ser
entre tantos escogido?
Quería yo responder:
si no a mí, ¿a quién es debido
casar con esa mujer?

BATO Tu reverencia es muy poca:
y te debieras callar,
¡animal! cierra la boca,
respetando este lugar.

SIMEÓN Arrodillaos, pastores:
al cielo implorad devotos
a que cumpla vuestros votos,
llenándoos de favores. (Todos se arrodillan.)

BORREGO ¡Ay! ¡qué contento estaría
si mi vara floreciera,
y de este modo, pudiera
hoy casarme con María!

JOSÉ En mí fuera desvarío
aspirar tal galardón.

BATO Yo encuentro muy de razón
que se cumpla el gusto mío.

BORREGO Si como ha de suceder,
yo, Señor, a esta muchacha
la consigo por mujer,
os prometo de no hacer
nunca más vida borracha.

CORO Quién será el dichoso (Cantando.)
de aquestos pastores
que lleno de amores
se podrá enlazar
con la hermosa aurora
que es de gracia llena,
consuelo de pena,
sol de claridad.

(Mientras canta el coro le florece a José la vara, todos quedan sorprendidos.)

LAURENO ¡Válgame los justos cielos,
a José le ha florecido!

BORREGO Yo quiero ver si es que ha habido
trampa. (Se acerca a José.)

LAURENO ¡Quita! (Apartándole.)
BORREGO Mis recelos
tengo, de que haya un desliz
con el cual me habrá ganado,
y quedo yo chasqueado
con un palmo de nariz.
BATO ¡Voy a hacer la vara añicos!
Yo que ganarle quería
a Borrego, y que a María
me dieran por los hocicos.
SIMEÓN ¿Qué humanos no quedarán
de tal prodigio admirados,
si hasta en los cielos lo están
los espíritus alados?
LAURENO Los primeros parabienes (Abrazando a José.)
recibid de mi ternura.
SILVIO Que con esposa tan pura (Abrazando a José.)
os colme el Señor de bienes.
(Los demás pastores le abrazan.)
BATO Lindo chasco me pegó, (Por la vara.)
y así las cosas no dejo,
que no sufre mi pellejo
el petardo que me dió.
Borrego...
BORREGO Conformidad;
¿qué quieres? no hay más tu tía;
yo contaba con María
con toda mi voluntad.
Los cielos no lo quisieron,
¿sabes por qué, Bato mío?
Porque siempre me desvío
(Hace ademán de beber.)
y ellos me lo conocieron.
BATO Pues entonces, so bribón,
bien la culpa en ti se nota
por elevar siempre la bota
metida dentro el zurrón.
(Mientras dura el anterior diálogo el sacerdote Simeón se dirige a la derecha, reapareciendo con María, y las demás Vírgenes. Una de ellas lleva un manto azul en una bandeja, y mientras canta el coro, se lo pren-

den a la cabeza de María, quitándole el blanco que lleva.)

CORO — La rosa de mayo
del grato vergel
se presenta al ara
para esposa ser
del joven felice,
del casto José.

ESCENA XII

Dichos, SIMEÓN, MARÍA y VÍRGENES.

SIMEÓN — Tu virtud corone el cielo,
llega virtuosa María,
y al que para ti escogió
complete la inmensa dicha.

MARÍA — Cúmplase su voluntad.

BORREGO — ¡Qué beldad tan peregrina!

BATO — ¡Ay, qué hermosa criatura!

SIMEÓN — Venid, y vea yo unida
por mi mano, tan feliz
pareja.

MARÍA — ¡Señor! (Acercándose a Simeón.)

JOSÉ — Reciba. (Acercándose a Simeón.)
tal galardón, aunque no
lo merezca.

(Se colocan José y María uno a cada lado de Simeón y empieza la ceremonia del casamiento. Simeón les entrega una copa a cada uno, que uno de los Levitas lleva; luego se las cambian.)

BORREGO — ¡Tonterías!
Dice que no lo merece,
pero no suelta la anguila.

SIMEÓN — Pues eres el designado.
José, ¿aceptas a María
por esposa?

JOSÉ — Sí la acepto.

SIMEÓN — Y al que el Señor te designa,
María, ¿tú por esposo
lo aceptas?

MARÍA Sí.

SIMEÓN Pues escrita
en el libro de la fe
vuestra voluntad se imprima.
(Beben y termina la ceremonia.)
Humildes tus siervos dan
al blando yugo los cuellos,
Señor, esperar podrán
que Tú derrames sobre ellos
las bendiciones de Abraham.
(Vase con las Vírgenes y Levitas.)

LAURENO José, con nuestra licencia
a acompañaros iremos.
Porque así os demostraremos
nuestra grata complacencia.
Compañeros, será justo
a tan venturosa unión,
para complacer el gusto,
cantarles una canción.

BORREGO ¿Qué? ¿Qué? No faltaba más,
que después de haber quedado
de tal modo chasqueado,
cantara yo. Eso jamás.
Bato.

BATO Ya no hay más que hablar
y dale hombre a tu garganta,
que dicen que aquel que canta,
sus males suele espantar.

LAURENO Y emprendamos el camino,
glorificando al Señor
que es él que con su favor
nos rige nuestro destino.

CORO Vamos a acompañarla (Cantando.)
a su casa a María,
con su amable esposo,
dulce compañía.

TELÓN

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

PERSONAJES

MARÍA.
SAN MIGUEL.
ELISETA.
BORREGO.
BATO.
LUZBEL.
LAURENO.
SAN JOSÉ.
SILVIO.

Pastores, etc.

CUADRO VI

Bosque largo con la fachada de la casa de San José a la derecha, preparada para la transformación.

ESCENA PRIMERA

LUZBEL.

Crióme Dios de la nada
igual a cuanto crió.
Quiso con El igualarme
mi temeraria ambición,
y como débil insecto,
al instante me abatió.
Furias abrasan mi pecho,
iras, despecho, furor,
y una desazón eterna,
inquieta mi corazón.

(Voces de algazara dentro.)

¿Qué voces, vive el infierno,
son las que mortal escucho?...
¡Ay de mí! que inútil lucho
contra un poder que es eterno.

(Empieza a oirse la música del coro.)

María a José se ha unido
y es mi perdición segura;
¿y he de ser por tal criatura
humillado yo y vencido?
La astucia me ha de valer
que al primer hombre tentó,
pues en ella se fundó
siempre el infernal poder. (Se esconde.)

ESCENA II

Dicho, MARÍA, BORREGO, BATO, LAURENO, SILVIO y PASTORES, cantando.

CORO — Vamos a acompañarla
a su casa a María,
con su amable esposo,
dulce compañía.

JOSÉ — Esta es mi casa, pastores.
Y en cabaña tan sencilla,
hace la tierna avecilla
el nido de sus amores.
Poco en ella hay que ofrecer
para lo que os merecéis,
mas libremente podéis
de cuanto hay disponer.

MARÍA — Yo sólo deciros puedo
lo que siente el corazón,
y premie Dios la intención
de vuestro cumplido celo.

LAURENO — Nuestra buena amistad espera
vuestros brazos y partir.

BORREGO — ¡Alto! que yo he de decir
cuanto tengo en mi mollera.

LAURENO — Alguna barbaridad:
que sea corto suplico.

BORREGO Laureno, tú cierra el pico,
y déjame a mí, allá va.
Durad más, que piel de vaca,
vuestra mujer nunca flaca
la veais, José querido,
siempre el cuello bien erguido
como si fuera una estaca.
Dichas y goces tened
sin quedar la bota seca,
porque el que bebe no peca,
que no es pecar, tener sed.
Oye, Bato, ¿qué estás mudo?

BATO A decirte la verdad,
tengo poca habilidad,
y sólo al pensarlo sudo.
Pero ya pensando estaba
y algo se me ha ocurrido.

BORREGO Veamos, pues, lo que ha sido.

BATO Allá voy. (Se adelanta.)

LAURENO Pues di, y acaba.

BATO Señores José y María,
yo con toda mi rudeza,
he de decir con franqueza,
que grande placer tendría,
si lo que por mi cabeza
pasa, explicaros podía.
Pero en el monte formada,
de rebaños rodeada,
pedirla más es milagro;
voy a ver si con un trago
me queda algo despejada. (Bebe.)

BORREGO ¿Qué es lo que con tanto hablar
dijiste al cabo, jumento?

BATO Borrego, espera un momento,
que voy ahora a continuar.
Gozad por doce mil años,
María y José queridos,
con nosotros reunidos,
y con los nuestros rebaños.
Que tengáis hijuelos tantos
como mis cabras cabritos,
todos bien chiquirrititos

y que lleguen a ser santos.

LAURENO Borrego, Bato, ¿qué hacéis?
¿no callaréis un momento?

MARÍA Dejadlos, que es un contento.
Mucho me gustan, ¿no veis?

JOSÉ Dadme, pastores, los brazos,
y sean de la amistad,
como siempre fueron ya
los más amorosos lazos. (Todos le abrazan.)
Y de vosotros espero
nos permitáis retirar,
porque debe descansar
aqueste tierno lucero
la jornada.

LAURENO Bien, José,
podéis retiraros ya,
y cuanta felicidad
os deseo, el cielo os dé.

JOSÉ El os proteja, pastores.

SILVIO Y os guarde a vos y a María.

JOSÉ Entremos, esposa mía.
(Entran en la casa José y María.)

SILVIO Vamos a nuestras labores.
(Vanse todos menos Borrego y Bato. El primero queda mirando por la puerta de la casa.)

BORREGO ¡Casita de mis entrañas!

BATO Vamos, Borrego, ¿no vienes?

BORREGO Voy, Bato, qué prisa tienes.
Yo vuelvo a nuestras cabañas
con tristeza sin igual,
porque es decir excusado,
Bato, que me he enamorado,
lo mismo que un animal.
Pero ya dejemos esto
por lo que pueda ocurrir.
Yo sí que debo decir:
¡Ay, amor! ¡cómo me has puesto!

BATO (Mirando hacia la derecha asustado.)
Calla, Borrego, ¿no ves?

BORREGO ¿Qué, Bato?

BATO ¡Ay, Borrego mío!

BORREGO ¿Qué tienes?

BATO — No sé si es frío
o calor, o lo que es.
BORREGO — ¿Qué te asusta?
BATO — ¿Ves allí
un bulto?
BORREGO — Sí, ya le veo,
un bulto.
BATO — Mira qué feo.
No estoy tranquilo.
BORREGO — Yo sí.
BATO — Si de alto llega a las nubes.
BORREGO — No le veo yo tan alto,
pero no importa, de un salto,
a mis espaldas te subes,
y nos creerá, discurro
como un solo hombre a los dos.
BATO — Bien pensado, como hay Dios,
tal como dos sobre un burro.
BORREGO — Que llega. (Bato se le sube a las espaldas.)
BATO — Yo ni respiro.
BORREGO — Ahora así te sujeto
las dos piernas. ¡O estás quieto
Bato, o al suelo te tiro!

ESCENA III

Dichos y LUZBEL, que aparece cubierto con una capa negra.

LUZBEL — ¿Quién sois
BORREGO — Un pastor,
¿lo veis?
LUZBEL — ¡Mientes! Sois dos.
BORREGO — Es verdad.
pero el otro muerto está
o cargado de dolor.
LUZBEL — ¿Y lo que dices es cierto?
BORREGO — Señor, mentiros no puedo,
que solo al veros, de miedo
está el pobre medio muerto.
LUZBEL — ¿A Luzbel queréis traer
asi burlado los dos?

BORREGO Señor de Luzbel, adiós
que tengo mucho qué hacer.
(Va a escaparse y Luzbel le coge por la espalda.)
El cielo os guarde.
LUZBEL Traidores,
pagaréis vuestros engaños,
que conozco los amaños
de los astutos pastores.
Suelta a este pastor, y quiero
(De un empujón les tira al suelo.)
me digáis los dos ahora
mismo, el sitio do mora
el buen José carpintero.
BORREGO ¿José, el que se ha casado?
LUZBEL ¡Acabad, por Belcebú!
BORREGO Bato, se lo dices tú,
porque estoy acatarrado.
BATO Si vuestro afán eso labra,
os lo diría con gusto;
pero de veros me asusto,
y me quedé sin palabra.
LUZBEL Pues probaréis mis extremos
si no habláis. (Golpeándoles a los dos.)
BATO Claro que sí.
LUZBEL ¿Diréis lo que sabéis?
BORREGO Y
hasta lo que no sabemos.
LUZBEL ¡Pronto!
BORREGO Vos queréis saber
eso, ¿no es verdad? pues bien,
precisamente también
yo lo ignoro.
LUZBEL Os haré arder
a los dos, en fuego eterno,
si no me satisfacéis.
BATO Señor Luzbel, ¿que no veis
que el fuego es bueno en invierno?
LUZBEL Basta de burlas. Decid:
¿conocéis esta doncella
que se casó?
BORREGO ¡Oh, sí! A ella
mucho.

LUZBEL Pues referid
cuánto sepais de su esposo.
BORREGO ¿De su esposo? ¿De José?
Que me la quitó, porque
debí yo ser el dichoso.
BATO No has entendido la cosa.
Aquí pregunta el señor
si José es buen bebedor,
y tú le hablas de su esposa.

(Bato se le escapa mientras Luzbel sujeta a Borrego. Al soltar a éste para coger a Bato, se le escapa Borrego, y así se repite el juego hasta que consiguen huir los dos.)

LUZBEL ¡Vive el infierno, malvados;
pues que con torpes mentiras
provocáis así mis iras,
os dejaré castigados!
BORREGO ¡Favor!
BATO ¡Auxilio, pastores!
BORREGO ¡Pies, decid para qué os quiero!
BATO ¡Expresiones a Botero! (Escapando.)
BORREGO Y tenga días mejores. (Escapa.)
LUZBEL ¿Y esto por mí ha de pasar?
¿Es tanta mi cobardía?
¿Cómo puede mi osadía
una mujer humillar?
Y esta casa, la doncella
que mi orgullo abate, habita.
Mi malicia necesita
llegar al punto hasta ella.
¡Una mujer! ¡Necio fuera
quererme a mí combatir!
Ante mí la puerta abrir
he de ver. (Se dirige a la puerta.)

ESCENA IV

Dicho y MIGUEL.

MIGUEL De esta manera.

(Transparéntanse las paredes de la casa y aparece María en el misterio de la Purísima, rodeada de nubes, Luzbel cae y Miguel le pone el pie encima.)

Para horror del infernal
que en torpe maldad confía,
fué concebida María
sin pecado original.
No hay en ella mancha alguna
ni una sombra de pecado,
tal suerte el hombre ha logrado,
tiene el orbe tal fortuna:
de tu cólera importuna
la libra un Dios celestial.
Rabia, monstruo criminal,
exhálate en vituperios,
mas respeta estos misterios
sin pecado original.

(Vase y desaparece la Virgen.)

LUZBEL (Levantándose.)

¡Yo vencido me he de ver!
¿Luzbel mirarse postrado,
rendido y atropellado
a los pies de una mujer?
Ministros del lago averno,
cuando tanta infamia visteis,
¿cómo quietos estuvisteis
sin invocar al infierno?
Sí, furias; ¡truene la guerra!

(Grandes relámpagos y truenos.)

Herid, parches estruendosos,
convocando valerosos
mis huestes sobre la tierra;
que se admire el rigor mismo
que mi poder avasalla,
pues en mi pecho se halla
todo el furor del abismo. (Vase.)

(Gran estrépito.)

MUTACIÓN

CUADRO VII

Bosque corto.

ESCENA V

Sale BORREGO con segur, cachiporra y bot.

Vara de dos mil demonios,
seas mil veces maldita,
pues no me supiste dar
una flor que te pedía.
Si tú florecido hubieras,
ahora yo me vería
dueño de la mejor moza
que hay en estas cercanías.
Estoy corrido de veras,
viéndote tan cuellierguida,
y ahora que estamos solos,
la pagarás, ¡voto a cribas!
pedazos tengo que hacerte,
pues ya traigo prevenida
una segur, pero antes,
demos un beso a la indina.
(Se sienta en el suelo y bebe, dejando a un lado la vara y la segur.)

ESCENA VI

Dicho y LUZBEL.

LUZBEL La ira abrasa mi pecho,
rayos mi incendio vomita;
pues yo rabio, todos rabien.
(Quita la vara del suelo de Borrego.)

BORREGO ¡Eh! ¿en dónde estás, maldita?
si la dejé aquí a mi lado,

pues naranjas de la China.
(Buscando la vara deja la bota en el suelo.)
Esto sí que es una cosa
que no la vi yo en mi vida.
(Luzbel vuelve a dejarla y coge la bota.)
¡Ah! aquí está, y del mismo modo.
No se por qué juraría
que anda en eso algún demonio.
(Vuelve a sentarse y no halla la bota.)
¿Y la bota? ¡Voto a Cribas!

LUZBEL (¡Yo he de hacer que la paciencia
pierda ese necio!)

BORREGO ¿Bromitas
con mi vino? Eso es peor
y no puedo consentirlas.
Que pierda la vara, bueno,
pero el vino es medicina,
y si no bebo, no tengo
calma, salud, ni alegría.

LUZBEL Borrego... (Al oído.)

BORREGO ¿Qué? ¿quién me llama?

LUZBEL Borrego...

BORREGO ¡Digo quién grita!
¡y no veo a nadie! Eso
es arte de brujería.
¿De dónde saldrán las voces?

LUZBEL Quieren robarte a tu Elisa.

BORREGO Pues esto solo me faltaba,
mi bota, mi prometida,
y menos mal si mi bota
al menos me devolvían.

LUZBEL ¡Tómala! (Tirándole la bota a los pies.)

BORREGO ¡Ah! ¡por los aires
has venido, bota mía!

LUZBEL Ahora a tentar a Eliseta,
y a encender la llama viva
del odio en el corazón
de Laureno, no haya dicha,
paz, ni sosiego, ni calma,
en donde mi planta pisa. (Vase.)

BORREGO Al fin ya te recobré; (Por la bota.)
bota mil veces querida,

dame tu sangre, que tú eres
siempre mi mejor amiga.
(Pónese a beber y es sorprendido por los que llegan.)

ESCENA VII

Dicho, BATO, SILVIO y PASTORES.

BATO ¡Hombre, que siempre te encuentre
empinando de lo lindo!
BORREGO ¡Ay, Bato, si tu supieras
lo que ha pasado ahora mismo.
SILVIO ¿Y qué ha pasado?
BORREGO Ha pasado
una cosa, que no he visto.
SILVIO ¿Cómo la vas a contar?
BORREGO Aún que no la vi, la he oído,
y aún de pensar en tal cosa
me vienen sudores fríos.
SILVIO Vamos, explícate pronto.
BORREGO Pasando por estos sitios,
oí una voz muy tremenda
que me llamó; yo aturdido
creí ver, aunque no viese,
a un hombre... no, a un basilisco,
que con la voz de león
estas palabras me dijo:
¡Borrego!...
BATO ¡Ay!...
BORREGO Sí, ¡Borrego!...
Hoy te robarán de fijo
a tu Elisa.
BATO ¿Y no le viste?
BORREGO ¿Las voces se ven, borrico?
¿Pues que la voz tiene cuerpo?
BATO No la tiene; mas colijo
que alguien debería hablarte...
SILVIO ¡Por supuesto!
BORREGO Yo lo afirmo.
SILVIO Déjalo; son necedades.
BORREGO ¿Necedades? (Empujándole.)

SILVIO Yo lo afirmo.
BATO ¡Qué cobarde eres, Borrego!
BORREGO No, pues el caso es bonito:
¿tratan de robarme a Elisa
y yo que me esté tranquilo?
Y para acabar razones,
voy a casarme ahora mismo,
que yo no he de estar seguro
hasta que sea marido.
SILVIO Algún arcano hay en ello;
pero yo no me intimido.
¡Eres un cobarde, un tonto!
y lo que yo me imagino
es que todo eso es miedo,
o algo así por el estilo.
¿Y tú quieres ser mi yerno?
BORREGO Me atengo a lo prometido,
porque si ahora salís
que no hay nada de lo dicho,
me devolvéis los corderos,
y aquella bota de vino
que os regalé el mismo día
que fuí vuestra hija a pediros.
SILVIO ¿Y quién te ha dicho cobarde?
es eso un gran desatino.
No conocí otro pastor
como tú tan decidido.
BORREGO Por eso.
SILVIO Eres un valiente,
y yo tu suegro, lo afirmo.
BORREGO Eh, ¿qué tal?
BATO Tiene razones
que a un muerto le vuelven vivo.

(Vanse todos.)

MUTACIÓN

CUADRO VIII

Bosque largo. Arbol de transformación al centro.

ESCENA VIII

BORREGO, BATO, ELISA, SILVIO y PASTORES, que salen cantando; luego LAURENO y LUZBEL.

CORO — Esta novia con sus flores,
mata al mismo Dios de amor;
y sembrando resplandores
de estrellas se coronó.
Esta novia se lleva la flor,
esta sí, que las otras no.

BORREGO — Así, así, todo a la novia,
igual que si fuera yo
el borracho de conejo
o el burro de Salomón.
¿No hay para mí un cantarcito?
¿No hay para mí una canción?
¿No soy yo bien cuellierguido?
¡Voto a las uñas del sol!
¿Qué mozo hay que a mí iguale,
en todo ese alrededor?
Yo sé cantar, sé bailar;
yo soy muy buen saltador,
sé limpiar una pava,
y pelar un enserón:
pues si todo aquesto sé,
¿por qué con sonora voz
no dicen los pastorcitos
este novio se lleva la flor;
este sí, que los otros no?

SILVIO — Ha dicho muy bien mi yerno.

BATO — El novio tiene razón.

SILVIO — Pues cantemos como pide.

BATO — Repitamos la canción.

CORO — Este novio, con sus flores,
mata al mismo Dios de amor;
y sembrando resplandores
de estrellas se coronó.
Este novio se lleva la flor;
este sí, que los otros no.

BORREGO — Pese a mi sayo, así, así,
que esto alegra por quien soy.

ELISETA — (¡Aquí, Laureno! ¡Ay de mí!
Muerta con su vista estoy.)

BORREGO — Laureno, tú aquí a mis bodas.
¿Quién a ellas te ha invitado?
(¡Si es que habrá gato encerrado
y saldrá ella como todas!)

LAURENO — No temas náda, Borrego:
sé cumplir mi obligación;
y me acusas sin razón,
porque de aquí parto luego.
Quiero darte así una prueba
de mi amistad, en este día,
y sólo ella aquí me guía,
y otra intención no me lleva.

SILVIO — Si esto es así, bueno.

BORREGO — ¡Malo!

ELISETA — (¡Desventurado pastor!)

BORREGO — Cuidado con el amor,
y sino correrá palo.

SILVIO — Yerno, descansad en esto.

BORREGO — Prosigamos la canción,
porque ya en esta función
las ollas harán el resto.

ESCENA IX

Dichos y LUZBEL, de pastor.

LUZBEL — Bien hallados, gente honrada.

TODOS — Y vos seais bien venido.

LUZBEL — En el campo me he perdido.
y es mi suerte desgraciada.
¿De boda pienso que estáis?

BORREGO Y bien contentos, a fe.
LUZBEL (Pues yo os descontentaré
para que en mi fuego ardáis.)
SILVIO ¿Quién sois y qué nos queréis?
BATO Yo casi con miedo estoy.
LUZBEL Si queréis saber quien soy,
escuchad y lo sabréis.
Yo soy aquel gran privado
que el rey de su casa echó,
y a que viva le ordenó
al abismo condenado.
Allí vivo desterrado
a sufrir, ¡pena cruel!
la justa indignación de El:
y para que os asombréis,
sabed, pues, que en mí, tenéis
vuestro enemigo Luzbel.
(Se descubre y se transforma el árbol en Gloria, saliendo San Miguel.)
TODOS Huyamos todos, huyamos.

ESCENA X

Dichos y SAN MIGUEL.

MIGUEL Pastores: no huyáis, tened.
Y tú, dime, monstruo horrendo,
¿el mundo en fuego encendiendo
quieres que apague tu sed?
Huye, villano, de aquí.
No intentes con tus amaños
turbar tímidos rebaño
que son guardados por mí.
LUZBEL Sí, huiré, pero tú en vano
intentas ganar, Miguel,
pues te probará Luzbel
que tiene el cetro en su mano.
MIGUEL Anda, yo te seguiré,
porque a todas tus maldades,
del mismo Dios, las bondades
por doquiera te opondré.
(Vanse Miguel y Luzbel.)

BATO — Buen chasco llevóse él
intruso en esta ocasión,
y bien de su perversión
nos libró el Dios de Israel.

BORREGO — Y pues nos sacó del mal,
yo le ofrezco agradecido,
un grande cirio Pascual,
por mi mujer guarnecido.

SILVIO — Será un ángel el garzón,
que en su piedad Dios envía,
y que al malvado desvía
para nuestra salvación.

BORREGO — Ven, Elisa, y continuemos
ya la fiesta interrumpida;
toma mi brazo en seguida.
¡Ya tengo mujer!

BATO — (¡Tenemos!)

BORREGO — ¡Vamos a la mesa luego,
y que haya comida y trago,
porque yo todo lo pago!

TODOS — ¡Que viva el novio Borrego!

(Se ponen en marcha; Borrego da el brazo a Elisa, y Bato le toma el otro. Vuelve el coro a cantar. Se dirigen a la casa.)

CORO — Este novio con sus flores,
mata al mismo Dios de amor;
y sembrando resplandores
de estrellas se coronó.
Este novio se lleva la flor;
este sí, que los otros no.

TELÓN

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

PERSONAJES

MARÍA.	BATO.
SAN MIGUEL.	LUZBEL.
ELISETA.	LAURENO.
SAN GABRIEL.	SILVIO.
BORREGO.	

Pastores y Angeles.

CUADRO IX

Bosque corto.

ESCENA PRIMERA

BORREGO, con un plato y una pata de carnero en él.

Pues, señor, ya que mis bodas
esta mañana se hicieron,
y comer con libertad
delante de ellos no puedo,
que Elisa, bruto me llama,
como me llama mi suegro,
aquí fuera, al aire libre,
de este trozo de carnero
daré yo muy buena cuenta,
mientras allá charlan ellos.
¡Ay! ¡Qué sabroso estará!

«Comedme», me está diciendo.
Mas el asado... no hay duda,
lo dice un refrán añejo,
pide vino... y yo torpe,
me dejé la bota dentro.
Voy a buscarla... No voy,
que si me atisba mi suegro,
de borracho, torpe y bruto,
no me ha de dejar el cuerpo.
Mas llene yo bien la andorga,
y murmuren novia y suegro.
Aguarda un poco, mi bien,
que por vino voy adentro,
y en viniendo, tú veras,
como dentro de mi cuerpo
te voy a dar sepultura
dejando tan solo el hueso. (Vase.)

ESCENA II

LUZBEL y MIGUEL; luego BORREGO, con una bota.

LUZBEL ¿Tampoco, Miguel, me dejas
contra ese bruto perverso
esgrimir mi rabia atroz,
encono y furor tremendo?

MIGUEL No, monstruo, porque a su lado
para defenderle el cielo
me manda, mas de su gula
permito, por escarmiento,
que le castigues de modo
que reconozca su yerro,
sin que su persona sufra
el más leve detrimento...

(Vase Miguel y aparece Borrego.)

BORREGO Ya sin que nadie me viese
pude atrapar el pellejo,
y ¡zas! relleno la bota,
y en seguida aquí me vuelvo
a aplacar el hambre atroz
que me tiene medio muerto.

¡Ay! ¡Choto del alma mía!
¡quién te dijera, carnero,
cuando yo te acariciaba
a pedradas por los cerros,
que de mis tripas serías
dulcísimo refrigerio!...
Mas dejémonos de lloros
y a tu querencia, Borrego.
¡El cuchillo desenvaino!...
¡alzado está el brazo fiero!...

LUZBEL ¡Qué se te convierta al punto
la comida en vivo fuego!

(Sale un gran chispero de fuego del plato. Vase Luzbel.)

BORREGO ¡Ay! ¡qué me quemo, pastores!...
¡Ay! ¡pastores que me quemo!...
¡Socorro!... ¡Socorro!... ¡Pronto!

ESCENA III

Dicho, BATO, SILVIO y ELISETA.

SILVIO ¿Qué es lo que te pasa, yerno?
BORREGO En buena ocasión venís.
SILVIO Pero cuenta...
BORREGO No es un cuento.
aunque primero, mirad
si es que estoy aun vivo o muerto.
BATO Vivo estás, no hay que dudarlo.
BORREGO Pues es un milagro, suegro.
SILVIO Cuéntanos, pues, brevemente
lo sucedido.
BORREGO Si puedo.
Por huir de mi mujer,
porque hablaba a troche y moche,
y con ella... hasta la noche
no tengo nada que hacer.
Para de mi suegro huir,
porque bruto me llamaba
y necio... y no me dejaba
a mi placer engullir...
una pata de carnero,

que me encontré en el hogar,
me vine aquí a sepultar
en mi cuerpo... Lo primero
que luego se me ha ocurrido
fué cortarla, mas en vano,
que al tocarla con la mano
en fuego se ha convertido.

SILVIO ¡Justo castigo de Dios
por tu gran glotonería!

BORREGO Siempre la misma manía;
ya estoy harto ¡voto añós!
de sufrir tanta insolencia.
Sígueme, esposa, al momento.

ELISETA (¿Habrá más cruel tormento?)

BORREGO ¡Idos ya de mi presencia!

SILVIO Borrego, ¿qué vais a hacer?

BORREGO Irme a la cama.

SILVIO Es temprano.

BORREGO Es que en ella, mano a mano,
quiero... hablar con mi mujer.

(Vase llevándose a Eliseta.)

SILVIO Vámonos todos, que está
mi yerno un poco alocado.

BATO Lo que está es algo alumbrado.
Durmiendo le pasará. (Vanse todos.)

MUTACIÓN

CUADRO X

Bosque largo. A la izquierda, fachada de casa de Borrego; peñas, árboles y un banco de piedras.

ESCENA IV

ELISETA, dormida en el banco, y LUZBEL, que sale.

LUZBEL Llevo una pena mortal,
tal, que el alma se suspende,

y aún que mi mal no se entiende,
ya sé que es grave mi mal.
Mi dolor es sin igual,
y de él solo me alimento,
y aunque resistirlo intento,
porque lo pide mi suerte,
hallaré fácil la muerte
si no cesa mi tormento.
¿Pero qué miro? ¿no es
Elisa la que allí veo?
Yo encenderé en ella el odio
y los malos sentimientos. (Se acerca a Elisa.)
Está soñando.

ELISETA Mi bien, (Soñando.)
eres tú solo, Laureno.

LUZBEL Recuerda su antiguo amor.
¡Abrásate pensamiento!

ELISETA El, mi padre me obligó
a casarme con Borrego.

LUZBEL Y así una vida tendrás
de mal dormidos recuerdos,
cuando tan fácil sería
lograr de nuevo tu empeño,
y vivir para el amor
del que fué tu antiguo dueño.
Toma, no vaciles, hiere,
(Le pone un puñal en su mano.)
sirviéndote de este acero,
da con él muerte a tu esposo
y acaben tus sufrimientos.
Ahora despierta, Elisa,
porque veloz corre el tiempo.
(Vase y Eliseta despierta.)

ELISETA ¡Cielos, qué es lo que miro!
¿y aquí en mis manos veo?
Yo no sé si estoy despierta;
¿por dónde, divinos cielos,
llegó el arma hasta mis manos?
tal milagro no comprendo.
¿No estaba soñando ahora
que he de dar muerte a Borrego?

¡Ah! sí, mas ¿de quién valerme?...
¡De él tan sólo... de Laureno!

ESCENA V

ELISETA y LAURENO.

ELISETA Es él, sí, no es ilusión.
LAURENO Ella, no miente el deseo.
ELISETA Es mi dueño el que allí veo.
LAURENO Elisa del corazón.
Mi resignación fallece
al verte.
ELISETA Yo triste muero.
LAURENO ¿Para qué la vida quiero
si es a otro a quien pertenece?
ELISETA Mi padre, harto codicioso,
fué quien me obligó inhumano
dar a Borrego la mano;
pero semejante esposo,
que es un simple, tú no ignoras,
quizá el más necio pastor,
y jamás tendrá el amor
de la mujer que tú adoras.
LAURENO ¡Elisa, dueño adorado!
poco me place el sentir,
que yo siempre he de sufrir,
perdiendo mi bien amado!
ELISETA Bien puedes ganarlo luego,
y así, toma este puñal:
líbrame de tanto mal
dando la muerte a Borrego.
LAURENO Y después de ejecutado,
¿me serás tú firme amante?
ELISETA Siempre te seré constante.
¡Ve!...
LUARENO A cumplir lo mandado.
ELISETA De ello en fe dame los brazos.
LAURENO Va mi corazón en ellos,

porque siento los destellos
de luz nueva, en estos lazos.

(Vanse por distintos lados.)

MUTACIÓN

CUADRO XI

Bosque corto.

ESCENA VI

LUZBEL seguido de MIGUEL.

MIGUEL ¿Parécete bien, villano,
lo que has hecho?

LUZBEL Hago mi gusto,
que es dar al hombre disgusto
y ser de la paz tirano.
Déjame entre los pastores,
Miguel, hacer mis hazañas;
deja sembrar mis cizañas,
deja verter mis furores,
deja herir a quien me hirió
con el veneno profundo,
y deja se abrase el mundo,
pues también me abraso yo.
Y deja...

MIGUEL ¡Qué he de dejar,
villano, loco sin ley,
conspirador contra el Rey,
que subes para bajar!
A un pastor has engañado
de que mate a otro pastor,
por un incendio de amor
que en su pecho has provocado.
Pues no, infame, no concedo
el mal que en tu ardid se ve,

porque estoy aquí, y sabré
deshacer todo el enredo.
Y aquí te doy libertad
para que impulso le dés.

LUZBEL Pues ya mío el pastor es.

MIGUEL Te vencerá mi verdad.

LUZBEL El pastor viene; yo incito
de las obras los extremos.

MIGUEL Pues la batalla empecemos.

LUZBEL A las obras me remito.

(Se ocultan uno a cada lado.)

ESCENA VII

Dichos y LAURENO, por la izquierda. Luzbel y Miguel se le acercan uno a cada lado.

LAURENO Deidades de aqueste puesto,
si a un desgraciado mortal
no podéis curarle el mal,
dadle al menos muerte presto.
Este puñal me entregó
de Elisa la suerte dura,
y con la llama más pura
la venganza me dictó.
¡Ay, Borrego! ¿he de ser yo
quien ha de darte la muerte
a un amigo... ¡oh triste suerte!
Elisa, no podré, no.
Pero de tanto penar
me matará el sentimiento;
Borrego, ve ya con tiento,
porque al fin te he de matar.
Prepara tu sepultura,
Borrego, ¡pobre de ti!
¿No te apiadaste de mí?
¡pues, tiembla, vil criatura!
¡Tu muerte hoy he de ver!

MIGUEL ¿No ves que el cielo se ofende? (Al oído.)

LAURENO ¡Ay! que el cielo me reprende.
¿Qué hacer, Dios mío? ¿qué hacer?

LUZBEL ¿Cómo podrás tú vivir (Al oído.)
viviendo Borrego? Dime.
Con su muerte, se redime
que haya tu amor de morir.
LAURENO ¿Pero quién ha de valerme
en este infierno que paso?
¡Oh! Elisa!... ¡Elisa!... me abraso
y a mí no puedo vencerme.
¡Yo he perdido la razón!...
¡Esto es un delirio insano!...
¡Yo daré muerte al villano!
¡Animo, pues, corazón!
MIGUEL ¡Ve que Dios te está mirando!
LUZBEL ¡Tú serás feliz matando!
MIGUEL ¡Te perderás sin remedio!
LUZBEL ¡Cree, no existe otro medio!
MIGUEL ¡Teme el castigo de Dios!
LUZBEL ¡Uno ha de quedar de dos!
LAURENO ¿He de matarle vilmente?
MIGUEL No; que Dios no lo consiente.
(Todos estos bocadillos al oído.)
LAURENO ¡Cielos!... ¿La mente me engaña?
(Borrego canta dentro.)
Pero aquí llega el pastor;
pronto pagará el traidor
de mi gran rencor la saña. (Se oculta.)

ESCENA VIII

Dichos y BORREGO.

BORREGO No hay vida como el casado (Cantando.)
si se tiene qué comer,
buenos cuartos en la bolsa,
y bonita la mujer.
¡Soo!... ¡mala, burra maldita! (Hablado.)
¡Quieta allá!... ¡maldita parda!
mira que luego te aguarda
un jarope de barrita;
¡que tenga tan mala traza
la maldita de cocer!

Pero qué se le va a hacer
no hay más que tener cachaza.
Lo mismo es que mi Elisa;
todo cuanto ve le gusta,
sólo conmigo es adusta
y mala hierba me pisa.
Pero, Borrego, paciencia,
tú lo quisiste y lo ten;
ahora tú pagas bien
no haber tenido experiencia.
Por leña al bosque he venido,
y antes de cortarla espero
llenar mi vientre primero,
para estar bien prevenido.

(Se sienta al suelo a beber, aparece Laureno y se coloca detrás de él; Luzbel y Miguel, que figurán serle invisible, uno a cada lado, hablándole al oído.)

LAURENO Por detrás le mataré.
LUZBEL No le detengas, Miguel.
MIGUEL Eso quisieras, cruel,
mas no lo consentiré. (Laureno levanta el puñal.)
LAURENO El brazo en el aire frío
temeroso se suspende...

(Miguel toca con su espada ligeramente la mano de Laureno.)

el corazón me reprende...
¡Perdón para mí, Dios mío!

(Deja caer el brazo.)

Disimular me conviene,
que no trasluzca Borrego
la inmensidad de este fuego
que el alma y pecho me tiene.

(Se esconde el puñal y toca la espalda de Borrego.)

BORREGO ¡Eh! ¿Quién anda por detrás?
¿Quién me hace a mí cosquillas?
¿Queréis salga de casillas
a que os mande a Barrabás?
LAURENO Yo, Borrego... que quería...
pero veo, con razón,
que aunque tengas alma fría
tienes fuerte el corazón.
BORREGO Jamás pierdo los estribos

por ninguna malandanza,
que estando llena mi panza
no temo muertos ni vivos.
Decía, si bien me acuerdo,
Blas Llorente, mi buen padre,
que en la teta de mi madre
me atracaba como un cerdo.
Y si riño, ten presente
que de unos u otros modos,
huyo el primero de todos,
porque soy el más valiente.

LAURENO Esta es la hazaña mayor
que hacer puede el más brioso.

BORREGO Y por eso es que dichoso
vive Borrego el pastor;
que buena barriga tengo,
y de ningún mal me asusto,
que si tengo algún disgusto
comiendo bien, de él me vengo.
Pero tarde se va haciendo,
y tengo mucho qué hacer;
la burra me voy a ver
que está por allí paciendo.
Laureno, con Dios quedad;
ya mi mujer no se acuerda
de vos, y sólo recuerda
que tiene mi voluntad. (Vase.)

LAURENO ¡Hay pastor más inocente!
¿A ese quería matar?
¡Perdona, Elisa, olvidar
debo lo que el alma siente! (Vase.)

MIGUEL ¿Ves cómo de ti he triunfado
y tu poder abatido?

LUZBEL ¿Qué importa me hayas vencido
si no me siento humillado?

MIGUEL En vano el mal que pregones
jamás lo podrás lograr.

LUZBEL ¿Por qué, di, te has de mezclar
siempre en todas mis acciones?

MIGUEL A tu lado seguiré
por donde quiera que avances,
y en tus odiosos lances

mi voluntad te opondré.
LUZBEL Basta, pues, y no me sigas.
MIGUEL Donde tu malicia vaya,
para así tenerte a raya.
LUZBEL Al menos no me lo digas. (Vanse.)

MUTACIÓN

CUADRO XII

Sala blanca, con forillo. Reclinatorio para la Virgen.

ESCENA IX

MARÍA, leyendo en un libro.

«Nacerá de una doncella
más limpia que el mismo sol;
más que el oro del crisol
y más que la luna bella,
el verdadero Mesías
que será el Verbo Divino
y quien cerrará el camino
de nuestras melancolías.» (Dejando de leer.)
¿Cómo el alma se suspende
en estas contemplaciones?
¡en tan divinas razones,
cómo el corazón enciende!
Llegue ya el dichoso día
y la venturosa hora,
que de Ti, divina aurora,
nazca el sol dando alegría.

ESCENA X

Dicha y SAN GABRIEL.

GABRIEL Que Dios te salve María.
Hoy llega a escucharte a orar

el ángel que Dios te envía;
por mí el Eterno va a hablar,
sí, *Dios te salve, María.*
Del mortal, ¡oh Virgen pura!
tú evitarás la desgracia
y aliviarás su amargura,
pues *llena eres de gracia.*
Con tu celestial encanto
hollarás al enemigo
por el Espíritu Santo,
hoy que *el Señor es contigo.*
En la senda de la vida,
sola *bendita tú eres,*
y del Eterno elegida
entre todas las mujeres.
El ángel malo y astuto
por ti, perece este día,
porque *bendito es el fruto*
de tu vientre. Ave María.

MÚSICA MELOPEA

MUTACIÓN

CUADRO XIII

GLORIA

María se eleva.

CORO DE ÁNGELES.

Et incarnatus est
de Spiritu Sancto,
ex Maria Virgine
et homo factus est.

TELÓN PAUSADO

FIN DEL ACTO TERCERO

ACTO CUARTO

PERSONAJES

ELISETA	LUZBEL.
SAN MIGUEL.	ELCIAS.
BORREGO.	LAURENO.
JOSÉ.	SILVIO.
BATO.	GABRIEL.

Demonios, Pastores y baile de Demonios.

CUADRO XIV

El teatro representa una casa pobre.

ESCENA PRIMERA

ELISETA, LAURENO y luego BORREGO.

ELISETA De estas montañas, pastor,
para mí tan mal nacido,
solo te pido el olvido,
sin ocultarte mi amor.
¿No sabes en fe jurada
nunca se puede faltar,
y que me debo portar
como una buena casada?

LAURENO ¿No ves mi grave pasión?...
¿no miras mi gran tormento?...

¿no tendrás por un momento
al fin de mí compasión?

ELISETA ¿Y no piensas en mi honor?

LAURENO ¿Tienes acaso la culpa?
¿no se hallará la disculpa
por ventura en el amor?

ELISETA Ya sabes que es el quererte,
encanto de mi sentido...
yo no sé qué responderte...
Déjame, por Dios, te pido. (Sale Borrego.)

BORREGO Bravo, bravísimo, bien,
muy bien os habéis portado...
y yo que tan confiado...
¿de quién fiarme?... ¿de quién?

ELISETA (¿Hay suceso más impío?)

LAURENO Yo solo Borrego vengo...
(¿qué he he decirle, Dios mío?)

BORREGO Yo ya sé a lo qué me atengo.
Pero no, no soy tan necio,
que no conozca el enredo,
y yo en deshacerle quedo
dando por ahí de recio. (Levanta el palo.)

LAURENO Es que te aseguro yo...

BORREGO Sal de mi casa te digo. (Vase Laureno.)
Mira que pronto te sigo,
que no soy cobarde, no.
Mirad la santa, la buena,
la que tiestos jamás hizo;
la del rostro tan rollizo,
la hermosa y pura azucena. (Irónico.)
Prevente que voy a darte.

ELISETA ¿Y qué vais a darme

BORREGO ¿Qué?
Una caricia te haré
con que consiga matarte.
(Alza el garrote y la persigue; ella escapa.)

ELISETA ¡Vecinos!...

BORREGO ¿Cómo es aquesto
si tan solo empiezo ahora,
y antes de que pase una hora
habrán de enterrarte presto.
(La persigue; ella escapa y aparece Silvio.)

ESCENA II

Dichos y SILVIO.

SILVIO ¿Qué pasa? ¿Qué es esto, yerno?
ELISETA Clemencia, padre, clemencia.
BORREGO Cuando acabe la sentencia
mala furia del infierno.
SILVIO ¿No me diréis el motivo
que os ha turbado el sosiego?
Vamos, ¿lo dirás, Borrego?
¿Cómo así pegar de vivo
a quien te destinó el cielo
para tu gloria y consuelo?
BORREGO ¿El cielo? ¡Ca! Yo concibo
que el suegro me la legó
para deshacerse de ella,
y fué Borrego la estrella
que este vejete eligió.
Me carga con su tramoya,
con tanto embuste y enredo,
y muy bien solo me quedo
en casa sin esta joya.
¡Salid!
SILVIO ¿Quién sois para esto?
BORREGO ¿Yo quién soy? ¿Decís quién soy?
Pues esperad; luego voy,
que habéis de saberlo presto. (Vase.)

ESCENA III

Dichos y LUZBEL.

LUZBEL (La discordia ha entrado aquí
por los engaños que ejerzo,
ya que triunfar no merezco
por lo que Dios puede en mí.)
SILVIO Tú te debes humillar
con el que es tu esposo, luego.
ELISETA Vos ya sabéis que a Borrego

mi pecho no puede amar.
Vos por fuerza me casasteis
sabiendo no era mi gusto;
y si os doy ahora disgusto
porque bien no lo mirasteis

SILVIO Ahora ya no hay remedio.
Borrego culpa no tiene...
Pero mira, él aquí viene:
Elisa, busca algún medio.

ESCENA IV

Dichos y BORREGO, con una nariz disforme, BATO y Pastores.

BORREGO Pronto ya sabréis quien soy;
fuera las contemplaciones,
y no sufro imposiciones,
porque no me conocéis
vosotros.

SILVIO No, por vida mía;
ni recuerdo haberos visto;
valdrá más que marchéis listo
antes de que no os despida.
¿Aquí qué venís a hacer?

BORREGO ¿Y ahora lo preguntáis?...
Mando que pronto salgais
y se quede mi mujer.

ELISETA ¿Yo con vos? Fuera locura;
que no he de estar por mi nombre
aquí sola, con un hombre
de tan extraña figura.

BORREGO ¿Así me osas contestar? (Levanta el palo.)
Compañeros, ayudadme.

ELISETA ¡Padre, por Dios, amparadme!

BORREGO Una lección te he de dar.
Borrego soy.

BATO ¡Vete al diablo!
que Borrego el verdadero,
el que es de aquí ganadero,
no eres tú; ¿guarda Pablo?
Que él estaba aquí os advierto;

pues con nosotros se entró,
y también él nos pidió
auxilio: ¿Silvio, no es cierto?

BORREGO ¿Pues quién soy yo?

BATO Yo que sé.
En tu tierra lo dirán.
Lo que es aquí, poco pan
has de sacar, bien se ve.

SILVIO Idos de aquí, forastero;
no intentéis forjar patrañas,
que en nuestras pobres cabañas
se conoce al embustero.

BORREGO No es el caso para risa.
¡A qué os doy un par de coces!
Oye, Silvio: ¿no conoces
al marido de tu Elisa?

SILVIO Contádselo a vuestra abuela.

ELISETA En mi vida os conocí.

BORREGO Algún demonio anda aquí.
(Luzbel le da una bofetada.)
¡Ay! me ha deshecho una muela.

ESCENA V

Dichos y ELCÍAS.

ELCÍAS ¡Qué noticia traigo hoy?
¿Y Borrego?

BORREGO ¡Habrá otro macho!
Sin duda estará borracho.
¿Qué me quieres? Aquí estoy.

ELCÍAS ¡Qué has de ser tú! Solamente
para él es el parabien;
le han nombrado alcalde.

BORREGO ¿A quién?
¿A mí? Este está demente.
¡Alcalde! ¿Justicia yo?
El caletre habrán perdido:
hallar no se habrá podido
otro más burro; no, no.

ELCÍAS Tú no eres Borrego.

BORREGO Ego,

pues ahora os probaré
de qué manera yo sé
si soy o no soy Borrego.

(Les embiste con el garrote, se arremolinan al foro, y aparece Miguel en la puerta, y desaparece la nariz de Borrego. Todos quedan asombrados.)

MIGUEL Aguarda, pastor; ya todos
conocerán el engaño,
de quien, para vuestro daño,
lo procura de mil modos. (Vase.)

BORREGO ¡Por vida de Belcebú!
Parece cosa de juego.

TODOS ¡Borrego! (Reconociéndole.)

BORREGO ¿Ya soy Borrego?

BATO Sí, hombre; ese ya eres tú.

BORREGO Pues ya que alcalde soy
por el pueblo el elegido,
debes, Elisa, al marido
respetar más desde hoy.
Y he de probaros no en balde,
que con juicio sereno,
algunas veces, es bueno
el más necio, para alcalde.

MUTACIÓN

CUADRO XV

Bosque corto.

ESCENA VI

JOSÉ; luego un ANGEL.

JOSÉ No me sigas, confusión,
apártate, pensamiento;
no así le dés tal tormento
a mi pobre corazón:

es falsa tu presunción...
¿Falsa digo?... No será;
así en ella acertará
la sospecha que me guía,
pues el sol de mi María
ya obscureciendo se va.
¡En cinta María está!...
Ocultarlo no es posible;
el negarlo es increíble
a aquel que lo notará.
¿Cómo ¡cielos! quedará
de mi familia la fama,
que es crisol de limpia llama,
al ver supo una mujer
tal mancha asaz cometer
que la venganza reclama?
¡Adiós, María!... los celos
me apartan de tu hermosura...
y siendo sola y criatura,
dénte socorro los cielos.
Pero ¿qué digo?... ¿Recelos,
a dónde vais a parar?...
¿Y cómo podré dejar
a mi prenda idolatrada,
dejándola abandonada
a un eterno pesar?
En esta tribulación
de pesares contrapuestos,
sólo en solitarios puestos
doy alivio al corazón.

(Se sienta a una piedra, se adormita y sale un ángel.)

ANGEL Patriarca soberano
de la estirpe limpia y clara
de David, sangre preclara,
no manches así inhumano
de María la fe pura,
no profanes la hermosura
que puso Dios en tu mano,
inocente criatura.
No es adúltera tu esposa;
que sea madre ha dispuesto
Dios mismo, sin que haya en esto

ninguna mancha afrentosa.
Queda en paz, y tu dichosa
vida puedes seguir ya,
que de Dios, la gloria, está
de tu fortuna gozosa. (Desaparece.)

JOSÉ Espera, ángel piadoso... (Despertando.)
¿Qué es aquesto, santo cielo?...
¡Oh, qué felice consuelo
me diste, ángel hermoso!
Mi esposa inocente está...
Dios me lo manda decir:
¡Ay, José! ¿Podrás vivir
cuando la culpaste ya?
Perdona, dulce María,
las sospechas y el recelo;
¡perdona el fatal desvelo
que así embarga el alma mía!
Ya quedo, ya, satisfecho
del anuncio portentoso.
¡Perdona a José amoroso
una falta en el despecho! (Vase.)

MUTACIÓN

CUADRO XVI

Casa pobre.

ESCENA VII

LAURENO, SILVIO, BATO, BORREGO ELCÍAS y demás pastores

TODOS ¡Viva nuestro alcalde! ¡Viva!
BORREGO Que viva por muchos años
él y todos sus rebaños.
LAURENO Que mi parabien reciba.
BORREGO Todos me pueden templar,
si acaso faltan al rey;

todo el rigor de la ley
les prometo ejecutar.

BATO Eso, alcalde justiciero.

LAURENO Antes de hacerlo es preciso...

BORREGO Callad, y escuchad sumiso,
no seais vos el primero.
Tú, que ya sabes bastante, (A Bato.)
y que ya me has alabado,
quedas ahora nombrado
mi secretario al instante.

BATO Oye, ¿y es empleo tal (Bajo a Borrego.)
lucrativo?

BORREGO Extraordinario;
ya ves, saldrá tu salario
del fondo municipal.

BATO ¡Viva el alcalde mejor (Entusiasmado.)
que jamás se ha conocido!

TODOS ¡Viva!

BORREGO Gracias.

BATO (Aparte a Borrego.) Eso ha sido
para que pagues mejor.

TODOS ¡Viva!

BORREGO Gracias, pueblo amado;
más aún que me halaguéis,
si delinquís, probaréis
la vara que me habéis dado.
Todos me han de obedecer:
Mando... que de aquí marchéis,
y a mi mujer presentéis. (Sale Eliseta.)

BATO Aquí está vuestra mujer.

BORREGO ¡Mi mujer! ¿Pues buena es esa?
Que no haya de repetir
que se la debe decir
a mi señora, Alcaldesa.

BATO Conque alcaldesa, ¿estamos?

BORREGO Y salid de mi presencia,
porque una circunferencia
he de celebrar.

BATO Pues vamos. (Vanse todos.)

ESCENA VIII

ELISETA y BORREGO.

ELISETA No me pongáis esa cara.
BORREGO Yo me sé porque la pongo,
y que me traigas dispongo
con qué sentarme, y la vara.
(Elisa lo hace y Borrego se sienta repantigado.)
Ahora que en tribunal
constituído me veo,
decid la verdad, o creo
que mentir os irá mal.
ELISETA Vais a poneros pesado.
BORREGO Vos queréis ponerme un peso
en cierta parte, que no
quiero yo de ningún género.
Yo sé que algún pecadillo
me ocultáis, lo sé de cierto;
que atentais a mi cabeza
hace tiempo que sospecho:
Atentar a la cabeza
de un casado... ya no es nuevo;
pero cabeza de alcalde
tiene grande privilegio;
y si a ella os atrevéis,
mando que os ahorquen luego.
Decidme, pues, claramente:
¿qué es aquesto de Laureno?
ELISETA ¿Volvemos a las andadas?
BORREGO Volvemos y volveremos;
pues no puedo con cachaza
ver que me planten... aderezos.
ELISETA Malicioso sois, esposo.
BORREGO Malicioso, mas no necio;
pues no quiero que me pongan
las insignias del cordero.
ELISETA Hablad un poco más bajo.
BORREGO Un alcalde ha de hablar recio.
ELISETA Antes que con vos casase,
la verdad, yo lo confieso,

no os falta razón, però...

BORREGO Habladme claro y sin peros.

ELISETA Es que es cosa ya olvidada;
pues quién al ver vuestro puerco
tan gracioso...

BORREGO ¿Cómo, cómo?
Repetidlo.

ELISETA Vuestro cuerpo.

BORREGO Está bien, porque entendí
puerco.

ELISETA Eso ni por pienso.
Vos sois galán, sois amable,
sois airoso y placentero.

BORREGO (¡Y qué bueno es ser alcalde!
que a uno le ponen tierno.) (Oyense voces.)
¿No oyes voces? ¿Qué será?
Yo debo enterarme de esto.

ESCENA IX

Dichos, SILVIO, BATO, ELCÍAS y LAURENO.

TODOS Señor alcalde...

BORREGO ¿Qué pasa?

BATO Yo he de decirlo primero.

ELCÍAS No. Yo.

SILVIO Yo debo decirlo.

BORREGO Ea, callad de una vez
que me aturdís el cerebro.

BATO Como escribano que soy
a mí me toca el derecho.

BORREGO Es verdad, dejad que diga
y despacha.

BATO Voy a ello.
Salía, como acostumbro,
con mis cabras y carneros
a la montaña a pacer,
cantando por pasatiempo.
Venía en mi compañía
por la montaña, el jumento
como vos, sabéis que nunca

de llevármelo yo dejo...
Iba el pobre cabizbajo,
y yo cantando y riendo;
al revolver de un camino,
allá... junto al olmo viejo,
diviso un bulto tan grande
que tendría... palmo y medio.
Asustado, determino
tocar las de Villadiego,
mas alargando una mano
me la siento en el pescuezo:
me derriba, me acogota,
me apalea... yo voceo;
acuden mis camaradas,
y el monstruo se va diciendo
que con su poder y furia
se ha de tragar todo el pueblo.

BORREGO ¡Sopla!

BATO Y que empezará
por nuestro alcalde Borrego.

BORREGO Pues preséntame, escribano,
contra el monstruo un pedimento.
Den todos su parecer,
que yo lo escucharé atento.

BATO Mas decidme: ¿la alcaldesa
forma parte en el consejo?

ELISETA También doy yo pareceres.

BORREGO Es que es asunto muy serio,
y de todos mis asuntos
entiende bien el manejo.

SILVIO ¡Bah! ¡bah! no nos detengamos;
dé su parecer Laureno.

LAURENO El mío es, que el ilustre
alcalde, señor Borrego,
a conferenciar con el monstruo
vaya de parte del pueblo,
y le pida que deseche
el temerario proyecto
de abrasar nuestras cabañas
con el más humilde ruego.

TODOS Tu parecer aprobamos.

SILVIO Yerno, ¿qué dices a esto?

BORREGO Que ya que el consejo sabio
aprueba mi nombramiento,
obedeceré contento
y sin desplegar el labio.
Yo a ese monstruo rogaré
que renuncie a la campaña,
y con mi valor y maña
a partir le obligaré.

TODOS ¡Viva nuestro alcalde! ¡Viva!

BORREGO ¡Gracias, gracias, pueblo amado!

BATO ¿Queréis ir acompañado?

BORREGO No, que en mi valor estriba
ver el pueblo libertado. (Vanse todos.)

MUTACIÓN

CUADRO XVII

Bosque corto.

ESCENA X

LUZBEL; luego BORREGO, armado.

LUZBEL ¡A Dios tanta humillación!...
¿Cómo soporta mi pecho
este yugo tan estrecho
que amedrenta mi razón?
Ya hierve en mi corazón
todo el fuego del abismo;
y pues no puedo yo mismo
vengarme de esa mujer,
es mi estrella padecer
sepultado en el abismo.

BORREGO (¡Ay, caramba! ¡qué mastrazo!
Con verle no más me basta;
éste, si quiere, me aplasta
tan solo de un manotazo,
que no hay en ello disculpa.)

LUZBEL ¿Quién eres? pronto, pastor.
BORREGO Pues eso, y un pecador (Se golpea el pecho.)
por mi culpa, por mi culpa.
LUZBEL ¿Padeces?
BORREGO De calentura
y viruela ¡voto a añós!
sólo con veros a vos
con esa mala figura.
LUZBEL ¡Cállate, o mi furor
te enmudecerá al momento!
BORREGO Ya callo... pero callando
no sabréis a lo que vengo.
LUZBEL Vaya, pues, dí: ¿qué me quieres?
BORREGO Tan solo encargaros quiero
de parte de... me olvidé;
de parte del pueblo entero,
o bien si queréis mejor
por encargo del consejo,
que abandonéis estas tierras
sin abrasarlas en fuego.
¿Qué te han hecho, dime, monstruo,
mis vacas y mis carneros,
para que sin compasión
las comas antes de muertos?
¿Qué te ha hecho mi mujer,
qué te ha hecho todo el pueblo,
y por final del asunto,
su alcalde, señor Borrego?
LUZBEL ¿Es que por ventura ignoras
que tengo poder, si quiero
para arrancar esos montes
y sepultarte en su centro?
BORREGO (¡Que no tenga aquí la vara!)
¿Por ventura ignoras, perro,
pues ya otra vez te lo he dicho,
que soy el alcalde, y puedo
echarte ahora al instante,
de pies y cabeza al cepo?
LUZBEL ¡Sella el labio, infame! Ahora
probarás mi sufrimiento.
(Se apodera de él y le pone encima el escotillón.)

BORREGO ¡Qué me hundo! ¡Qué me hundo!
(Húndense los dos por el escotillón.)

MUTACIÓN

CUADRO XVIII

Decoración de infierno.

ESCENA XI

BAILE DE DEMONIOS.

(Durante este baile salen demonios que traen a BORREGO, con cola y cuernos, y le dan una paliza. Bengalas y mucha animación.)

BORREGO ¡Eh, Dios mío! ¿Y qué es aquesto?
¡Válganme cien mil demonios!
¡Vaya unos aditamentos! (Vase corriendo.)

MUTACIÓN

CUADRO XIX

Selva larga. Cabaña a un lado.

ESCENA XII

SILVIO, LAURENO, BATO, BORREGO y PASTORES.

SILVIO Y Borrego que no viene.
¿Le habrá sucedido algo?
BORREGO ¡Pastores! (De lejos.)

BATO Esta es su voz.
LAURENO ¿La conoces?
BATO Y bien claro;
es una voz que parece
mucho al rebuzno del asno.
BORREGO ¡Pastores!... (Más cerca.)
TODOS Sí que lo es.
¡Borrego!...
BORREGO ¡Ay, que me abraso!
¡Ay! que en la frente me han puesto
las armas de los casados,
y junto a la rabadilla
una cola de caballo...
TODOS ¿Quién ha sido?
BORREGO Yo no sé,
sin duda el mismo diablo.
TODOS ¿Le has visto?
BORREGO Con los ojos,
y con la lengua le he hablado.
TODOS ¿Y él qué ha dicho?
BORREGO No lo sé;
pues de puro emocionado,
ni entendí lo que él me dijo,
ni él a mí me entendió claro.
Pero dejad que mañana
pueda hablar con él despacio.
TODOS ¿Volverás?
BORREGO Pues ya lo creo,
pero no solo; llevando
la vara, y veréis entonces
como se entrega en el acto.
SILVIO ¿Pero qué te cuelga aquí?
¿Es una cola?
BORREGO Un regalo
del buñolero, y a más
las insignias que ha adornado
mi cabeza.
BATO No te están
del todo mal.
BORREGO ¡Mentecato!
¡Ofendes a mi mujer!
BATO No lo dije para tanto.

Quise decir que te adornan.

BORREGO Aunque así sea, es en vano,
porque no quiero yo ser
alcalde tan adornado.

SILVIO ¿Qué quieres hacer entonces?

BORREGO En esto estaba pensando.

BATO Yo creo que lo mejor
de todo será arrancarlos.

BORREGO ¿Tienes fuerza?

BATO Como un bruto.

BORREGO Vamos ahora a probarlo.
Agárrate a mis dos cuernos
fuertemente con las manos,
mientras doy de cabezadas
igual que un novillo. ¿Estamos?

(Bato le coge los cuernos y le apoya la rodilla en la frente; Borrego da cabezadas hasta que se los arranca.)

BATO Cabecea cuanto quieras,
que yo estoy bien agarrado.

BORREGO ¡Ay, que me arrancas los sesos!
¡Suelta!

BATO ¡Yo que he de soltarlos!
Ya salen, ya salen... ¡Mira!

TODOS ¡Ah!

BORREGO ¡Al fin! Qué descansado
queda uno, si le quitan
de la cabecera algo.
¿Vamos a la cola ahora?
¡Tirad todos sin descanso!

BATO Dejadme tomar aliento,
que pueda beber un trago. (Bebe.)

BORREGO Bebe y despacha.

BATO Ya estoy.

BORREGO Yo me agarro de este árbol.

(Se agarra a un bastidor de la derecha.)

¡Y vosotros tirad todos!

(Todos van tirando de la cola a medida que aparece.)

TODOS ¡Ooh!... ¡Ooh!...

BORREGO ¡Ay!

TODOS ¡Ooh!... ¡Ooh!...

(Al fin sigue toda la cola y caen todos.)

BORREGO Como nuevo ya he quedado.

BATO ¿Pero cómo te cabía
en el cuerpo tanto fárrago?
¡Qué cosas a veces salen
de dentro del cuerpo humano!

ESCENA XIII

Dichos y ELCÍAS, con un pliego.

ELCÍAS Señor alcalde.
BORREGO ¿Qué hay?
ELCÍAS Para vos llegó este pliego.
BORREGO Tómaselo tú, escribano,
y aquí me lo lees presto,
o te mando dar cien palos
y a más te quito el empleo.
(Bato toma el pliego y lo abre, empezando a hacer visajes.)
BATO Dice... dice...
BORREGO Sí, ¿qué dice?
BATO Pues dice...
BORREGO ¡Pronto, mostrenco!
BATO (Pasa la vista por el escrito.)
Ya voy, ya voy... Esas rayas
me estorban, lo veo negro.
LAURENO ¿Lo veis? Lo lee al revés.
BORREGO ¡Con qué al revés! Esto es bueno.
No sé como en este instante
cesante ya no te dejo.
Toma ese pliego y léelo
al instante tú, Laureno.
(Laureno toma el pergamino y lee:)
LAURENO «Octavio Augusto, César
de todo el romano imperio:
A vosotros los alcaldes,
justicias, corregimientos,
mando que pena de muerte
vengan de todos los sexos,
de ricos, nobleza y plebe...»
BORREGO ¿Cómo prebe?...
LAURENO Plebe, dije.

BORREGO ¡Plebe! ...Pues no sé qué es eso.
LAURENO «De cada familia, dos
del pueblo donde nacieron
se vendrán a encabezar...»
BORREGO ¡Maldito sea su cuerpo!
¿A descabezar nos manda?
Esto es tocar a degüello.
LAURENO «Y porque nadie lo ignore,
se fijará este decreto
en la más pública plaza
que tengan en cada pueblo.
Yo, Octavio Augusto, César
de todo el romano imperio.
TODOS ¡Grande novedad es esta!
BORREGO Ahora, sin perder tiempo,
voy a contestar; al punto (A Bato.)
tráete pluma, tintero
y pergamino. (Vase Bato.)
LAURENO ¿Para qué?
BORREGO Para escribir, majadero.
BATO (Saliendo con lo que indica.)
Aquí está lo que pedís,
señor alcalde Borrego.
BORREGO Vamos, pues, ponte a escribir
porque yo dictarlo debo.
(Bato hace colocar a un pastor de cuatro patas para que sirva de mesa, y pónese a escribir a su espalda.)
Pon aquí, punto redondo,
y más abajo «Laus Deo.»
BATO Las deo... ¿Y ahora qué?
BORREGO Señor Robusto... sabed...
¿Qué ha de saber, dí, Laureno?
LAURENO Hombre, ¿qué sé lo que escribes?
BORREGO Yo creo que lo sé menos.
«Sabréis como yo, el alcalde,
a Dios gracias, estoy bueno,
y por eso puse arriba
la palabra Laus Deo.»
BATO Hombre, ¿por qué pones eso?
BORREGO Escribe lo que yo dicto
sin que se te escape un pero.
BATO Perro... (Escribiendo.)

BORREGO Eso lo eres tú;
yo dije pero, mastuerzo,
y no para que lo escribas.
BATO Cribas...
BORREGO ¡Yo boto al infierno!
BATO Hombre, si eso es el final
de la frase.
BORREGO ¡Majadero!
¿Pero es que tú escribes todo
lo que dicto? Borra eso.
(Da con la vara en la espalda del pastor y ese se baja.)
BATO ¿Tú ves? Un borrón.
BORREGO ¿Y qué?
Por un borrón más o menos...
Pon, pon.
BATO (Escribiendo.) Pon, pon... Esta mesa
no está quieta ni un momento.
BORREGO «Aqueste despacho...»
BATO Pacho...
BORREGO «Lo firmé si bien me acuerdo...»
BATO Cerdo...
BORREGO ¿Eso al emperador?
BATO Eres pesado, Borrego.

ESCENA XIV

Dichos y LUZBEL.

LUZBEL ¡Ea, furias infernales;
inúndese el universo,
ya que sólo aniquelarle
es mi único deseo! (Queda obscuro.)
BORREGO ¿Cómo es que ha obscurecido?
BATO Ya ni lo que escribo veo.
LUZBEL ¡Abrásase esta cabaña
como se abrasa mi pecho!
(Tempestad. Cae un rayo en la cabaña y la incendia.)
BORREGO ¡Qué arde mi casa! ¡Corred,
que está mi mujer a dentro!
(Todos los pastores, y el primero Laureno, entran en la casa.)

TODOS ¡Socorro!
BATO (A Borrego.) ¿Y tú no vas?
BORREGO No, porque le temo al fuego.
BATO Que está Eliseta.
BORREGO Que salga;
no chamusco mi pellejo.
BATO ¡Que se te quema el tonel
del vino rancio!
BORREGO (Entra corriendo.) ¡Corriendo!
LUZBEL ¡Así mi furia infernal
todo lo ha de consumir,
y en discordia convertir
la unión de todo mortal! (Vase.)

ESCENA XV

ELISETA, LAURENO, SILVIO y Pastores. Luego BORREGO y BATO, con los sombreros ardiendo.

LAURENO Del peligro ya estás libre.
(Que llevan a Eliseta casi desmayada.)
ELISETA Y a ti es quien la vida debo.
SILVIO A él, que no a tu marido.
BORREGO (Saliendo con Bato, ardiéndoles los sombreros.)
¡Mira que te quemas, Bato!
BATO ¡Que vas ardiendo, Borrego!
SILVIO Amigos, por tanto mal,
a la piedad del cielo
acudamos, que él tan solo
dará a los males remedio.
TODOS ¡Piedad, oh, cielos! ¡Piedad!

ESCENA XVI

Dichos y SAN MIGUEL.

MIGUEL (Aparece sobre una roca. Cesa la tormenta y clarea.)
Cesad de lamentar, tristes pastores,
todo es bonanza ya; y en vano
aparentar fantásticos horrores

pretende el ángel feroz e inhumano.
Proseguid vuestro pasto sin temores.
La paz brille a despecho del tirano;
que para proteger vuestros apuros
siempre pronto estaré; vivid seguros.

(Desaparece.)

SILVIO ¡Ay, qué zagal tan agraciado!

BORREGO ¿Será un ángel?

BATO De contado.

SILVIO Amigos, la tempestad
ha calmado, según veo;
con vuestro ruego, el deseo
de dar gracias expresad.

CORO (Cantando.)

Ten, oh Dios piadoso,
tus rayos airados,
reses y ganados
no respiren más.
Mientras brama el viento,
cesad un momento
de pastorear.
Agua, agua,
porque luego
todo fuego
será ya.

TELÓN

FIN DEL ACTO CUARTO

ACTO QUINTO

PERSONAJES

MARÍA.	LAURENO.
ELISETA.	SILVIO.
SAN MIGUEL.	SAN JOSÉ.
SAN GABRIEL.	MELCHOR.
BORREGO.	GASPAR.
BATO.	BALTASAR.
LUZBEL.	

Pastores, Acompañamiento, Baile.

Los versos tildados (*) de este acto, no se dicen cuando no se presenta la adoración de los reyes.

CUADRO XX

El teatro representa un bosque largo con un gran árbol al foro, que a su tiempo se transforma en gloria, y a cuyo pie hay una piedra para sentarse.

ESCENA PRIMERA

JOSÉ y MARÍA.

JOSÉ Un esfuerzo ha de bastar.
MARÍA No puedo más, José amado.
JOSÉ Cerca estamos del poblado
y allí podrás descansar.

MARÍA Las fuerzas me van faltando;
si descansar un momento
pudiera.

JOSÉ Tomad asiento
aquí, mientras yo velando
vuestro sueño quedaré.

(Se dirigen al pie del árbol y se sientan; María apoya la cabeza en la espalda de José.)

MARÍA Dios te pague tus bondades
por las incomodidades
que te causo y causaré.

JOSÉ Duerme, dulce esposa mía,
y vele un ángel tu sueño,
que es cuanto tu esposo y dueño
le pide al cielo, María.

(María queda dormida. Se abre la copa del árbol y aparece un CORO DE ANGELES. Terminado el coro desaparece la visión.)

CORO (Cantando.)
Descansad, Madre de Dios,
más hermosa que el abril,
pues que todo el cielo os guarda,
segura podéis dormir. (Desaparece la visión.)

JOSÉ Duerme, Virgen celestial,
ya que tal dicha en el suelo
te concede desde el cielo
la capilla angelical;
segura estaréis del mal,
pues la armonía sutil
del cielo, os dice que mil
ángeles están con Vos.
Descansad, Madre de Dios,
más hermosa que el abril.

MARÍA (Despertando.)
A un vago rumor incierto,
amado José, despierto...
Parecióme que veía
un coro de ángeles bellos
dando luz con sus destellos
a toda la vida mía.
Vámos, esposo, con tiento,
y déjame en ti apoyar,

pues creo que debe estar
muy cerca el alumbramiento.

JOSÉ Vamos, pues, querida esposa.
Luego, muy luego en Belén
estaremos, dulce bien.
Vamos, y en mí así reposa. (Vanse.)

MUTACIÓN

CUADRO XXI

Bosque corto.

ESCENA II

Sale BORREGO, cantando. Después BATO.

BORREGO Caminando a prisa
llegaré muy bien,
a mirar la cabaña
que es de Nazaret.
No hay como estar solito (Hablado.)
para rellenar la panza:
sacaré mi zurroncito
a ver si queda esperanza.
Tomaré de él un bocado,
que las tripas se revueltan,
y parece que se sueltan
del lugar acostumbrado.
Yo siempre misericordia
las tengo a las pobrecillas...
Estarse quietas, chiquillas,
que no quiero tal discordia. (Come.)
Aún los huesos me duelen
del maldito buñolero;
como me cogió el primero...
pero yo haré que lo velen.
Buen pan traigo, aunque moreno;

queso que huele a los bajos,
y esta cabeza de ajos.
Traigo poco, pero bueno.

BATO (Miren Borrego que quieto
y aprisa que va engullendo.
Me acercaré, e iré viendo
si se lo pillo y espeto.)
(Le toma la bota y el queso, y se pone a comer. Pausa.)

BORREGO Demos a la bota un beso,
y a la salud de mi abuelo...
¿Mas dónde está?... ¡Vive el cielo
que no sé qué será eso! (Se levanta.)
¡Hola! ¿qué haces aquí?...
¿Qué es lo que comes? responde.
Tú la robaste; sí, sí:
la cárcel te corresponde.

BATO Hombre, no sé lo que dices:
una miajita de queso
es lo que yo como, y eso
no creo que sean perdices.

BORREGO Es el mío, ladronazo.
Saca la bota, Bato,
saca la bota, o te mato;
sácala, o habrá trancazo. (Levanta el palo.)

BATO Tal vez no la habrás llevado;
yo que te hablas no sé.

BORREGO Sí, señor; que la saqué,
y la tenía a mi lado.

BATO Tal vez tú lo pensarás.

BORREGO No, señor; recuerdo bien
que aquí la tenía, y cien
veces lo repito y más.
Vamos, álzate del suelo:
que muy bien podría ser
que sin quererlo tú hacer
le hayas echado el anzuelo.

BATO Tú me tratas de ladrón.

BORREGO No sé de lo que te trato.
Pero levántate, Bato,
y se aclara la cuestión.

BATO ¿Qué me levante? Es en vano.
(Procurando esconderse la bota que tiene debajo.)
Ya te voy a obedecer,
y te vas a convencer;
dame a lo menos tu mano.
(Borrego le da una mano para levantarse y Bato con la otra se esconde la bota en la espalda.)

BORREGO Es la broma ya pesada.

BATO ¿No quires dármela?

BORREGO (Le levanta.) Toma.

BATO (Haciéndole mirar al suelo mientras se esconde la bota en la espalda.)
Ya ves, la bota no asoma,
debajo no tengo nada.

BORREGO A ver la otra mano.
(Refiriéndose a la que tiene tras la espalda. Bato coge la bota con la otra.)

BATO ¿Cuál?

BORREGO La otra.

BATO ¿La otra? Mira.

BORREGO A ver, vuélvete.

BATO (Se vuelve de espaldas y se esconde la bota delante.)
Delira
tu cabeza y hace mal.
(Bato se vuelve de espaldas teniendo la bota delante.)
¿Aún no estás convencido?

BORREGO Levanta los brazos.
(Bato, puesto de espaldas a Borrego, levanta los dos brazos y se esconde la bota entre las piernas.)

BATO ¿Ves?

BORREGO Yo no sé eso como es,
pero tú el ladrón has sido.

BATO ¡Qué he de haber sido ladrón!
¡Ya tu insulto no tolero!
(Al volverse rápidamente se le cae la bota.)

BORREGO ¡Lo ves si eres tú embustero!

BATO (¡Maldita mi distracción!)

BORREGO Has de acordarte de mí;
ladrón eres de camino.

BATO Mira que hago un desatino
como me hables así.
(Borrego toma la bota.)

Sin fijarme tal vez fuera
que la encontré en mi zurrón;
creo que una distracción
puede tenerla cualquiera.

BORREGO ¡Pues me gusta la osadía!

BATO Dame a beber solo un trago.

BORREGO (Tentando la bota.)
¡Borracho, perdido, vago!
¡Si la has dejado vacía!

BATO ¡A mí borracho!

BORREGO ¡Y más que eso!
No será el castigo en balde.
¡Robarle a todo un alcalde
bota, vino, pan y queso!
Así no debe quedar;
¡defiéndete, majadero!

BATO Oye, Borrego, no quiero;
nos podemos lastimar.

BORREGO (Se achica.) No des un paso
que no lo he de consentir;
disponte, pues, a reñir.

BATO Hombre, no.

BORREGO ¡En ira me abraso!
¡Cobarde!

BATO ¡Cómo ha de ser!
(Poniéndose en actitud.)
¡Qué muera uno de los dos!

BORREGO (Con transición.)
(¡Malo!) Quédate con Dios,
que tengo mucho qué hacer.

BATO ¿Marcharte tú? No, señor;
mi palo te aguarda ya.

BORREGO (Aquí preciso será
buscar algo de valor.)

BATO A tres pasos.

BORREGO ¡Yo diría!

BATO No admito razonamientos.

BORREGO ¿Y tú crees que a trescientos
mucho mejor no sería?

BATO A tres, ¿oyes? ¡A tres pasos!
(Los mide con grandes zancadas.)
Te aguardo. ¡Embiste, valiente!

BORREGO Hombre, mira, francamente,
me parecen algo escasos.
BATO Tal vez tengas tú razón.
BORREGO Yo te los voy a marcar.
(¡Si me pudiera escapar!)
Uno, dos, tres.
(Indicando los pasos vase por la izquierda.)
BATO Estos son
demasiado largos.
BORREGO (Apareciendo.) ¿Qué?
Cuando algún palo se da,
menos lo recibirá
el que más lejos esté.
BATO ¿Te excusas?
BORREGO No. Tengo tarde.
Dejémoslo ahora, Bato.
BATO No puede ser. ¡Yo te mato
aquí mismo por cobarde!
(Pelean los dos, agarrándose en el momento que aparece Luzbel.)

ESCENA III

Dichos y LUZBEL.

LUZBEL Detente tú, y no le mates.
BORREGO ¡El maldito buñolero!
BATO Bailaremos el bolero...
LUZBEL No quiero que le maltrates.
BORREGO ¡Ay, Dios mío! ¿qué querrá?
LUZBEL ¡Venid!
BATO Te lo dice a ti.
BORREGO No, Bato... no, no es a mí.
LUZBEL A los dos. Venid acá,
y llegad.
BATO }
BORREGO } ¿Qué nos queréis?
LUZBEL En libertad os dejaré
si a lo que os preguntaré
buenamente respondéis.
BORREGO Pues ya puede usted empezar.

LUZBEL Decid, pues: ¿Habéis oído
en algún pueblo contar
si el Mesías ha venido
o si mucho ha de tardar?
BORREGO ¿Dice usted, a lo que he entendido,
si me dejaría ahorcar?
LUZBEL Calla, atrevido mortal,
que aquí te rompo algún hueso.
BORREGO Hombre, no; no haga usted eso.
(¡Habráse visto animal!)
BATO ¡Eh, quieto!
LUZBEL (A Bato.) Tú, dímelo
si lo sabes.
BATO Por supuesto.
LUZBEL Acaba, te escucho presto.
BATO ¿Qué es lo que usted preguntó?
LUZBEL Que si ha venido el Mesías
que le llaman verdadero.
BATO ¿Que si se llama Matías
en mi pueblo el carpintero?
LUZBEL ¿Crees burlarte de mí?
BATO Ahora está discurriendo
si acaso le encuentro aquí.
(Quiere escapar y Luzbel le detiene.)
LUZBEL No te irás sin que me digas... (Cogiéndole.)
BATO ¡Ay, que me tuesta el pellejo!
LUZBEL Es inútil, no te dejo.
BORREGO Bato, tú contestas higas,
y él te pregunta manzanas.
Se burla de usted el pastor;
déle fuerte; sí, señor,
y duro, duro con ganas.
(Se escapa y Luzbel le coge y golpea.)
LUZBEL ¡Y a ti también, con dureza,
te dejaré castigado!
BORREGO ¡Ay!
BATO Sí, señor, bien hablado,
¡muy duro y a la cabeza!
LUZBEL ¡Canallas! Yo os haré hablar.
(Les coge a los dos y les hace arrodillar.)
BATO Hablaremos.

BORREGO Hablaremos
hasta lo que no sabemos.
BATO Ya puede usted preguntar.
LUZBEL Que aquí me digáis anhelo
en dónde está el Redentor.
BORREGO ¿Oyes, Bato?
BATO Sí, señor.
En la tierra o en el cielo.
LUZBEL ¡Villanos! (Irritado los pisotea.)
BATO ¡Qué nos aplasta!
BORREGO ¡Qué no tengo un hueso sano!
LUZBEL ¡Maldito linaje humano!
BATO Ea, ya hablaremos, basta.
LUZBEL ¡Al fin! Pronto.
BATO Voy allá.
Pues bien; de María hermosa,
que ya de José es esposa,
el niño Dios nacerá.
LUZBEL ¡Oh, callad! Es mi agonía
de esta Virgen sólo el nombre.
BATO ¿Pues qué hay en él que os asombre?
BORREGO María, sí, sí, María.
LUZBEL Callad, no lo quiero oir.
BATO Pues entonces si callamos,
lo que nosotros sepamos
no lo podremos decir.
Ya, pues, que en el paroxismo
le pone lo que le digo,
muy buenas tardes, amigo.
(Se levanta y Luzbel le detiene.)
BORREGO Y yo le digo lo mismo.
(Se escapa por el otro lado y Luzbel le detiene.)
LUZBEL No has de marchar, insensato,
ni tú tampoco de aquí.
Acabad, ¿qué más?
BORREGO Tú, dí
lo demás que sepas, Bato.
BATO Le dará otro patatús
cuando le diga de fijo
que tendrá por nombre este hijo
Jesús.
LUZBEL ¡Oh, rabia!

BORREGO ¡Jesús! ¡Jesús!
BATO Y como dijo primero
que en acabando de hablar
nos dejaría marchar,
buenas tardes, buñolero.
LUZBEL Mi furor no os soltará;
tenéis que decirme aún,
si es que sabéis si en algún
pueblo de aquí nació ya.
BORREGO Esto sí que éste lo sabe.
BATO No, que quien lo sabe es éste.
BORREGO No, tú.
BATO Tú.
BORREGO ¿Yo? Mala peste
si lo sé con usted acabe.
Pero yo ya pierdo el tino
y al fin ya me encolerizo.
¿Es que tal vez del bautizo
le han nombrado a usted padrino?
LUZBEL ¡Oh, mi rabia he de saciar
con vosotros!
BORREGO Pues señor
mal si callamos, peor
si nos ponemos a hablar.
De contentarle no hay modo.
LUZBEL Seréis, en estos parajes,
pasto a las fieras salvajes,
atados codo con codo.
BORREGO Yo me escapo... (Se escapa y le persigue.)
BATO (Lo mismo.) Yo también.
LUZBEL ¡En vano lo intentaréis!
(Cuando tiene a uno, se le escapa otro, repitiendo el juego, hasta que por fin logra sujetarles, atándoles uno de espaldas al otro.)
BORREGO ¡Qué se escabulle!
BATO ¿No véis
que se os escapa el otro?
LUZBEL (Los ata fuertemente.) Aquí ven.
Sufrid los dos muerte cruel;
nadie oirá vuestras voces.
BATO ¡A qué le suelto dos coces!
LUZBEL Así castiga Luzbel. (Vase.)

BORREGO ¡Anda con dos mil demonios!
BATO ¡Ojalá fuera al infierno!
BORREGO Mas, desátame tú, Bato.
BATO Desátame tú primero.
BORREGO No miras que soy alcalde...
BATO Y yo escribano, zopenco.
BORREGO Pues vámonos los dos juntos
a prender al buñolero.
BATO Pero hombre, ¿por dónde vas?
BORREGO Debes seguirme primero.
¡Mira que te mato a coces!
BATO ¡Xoo!... Buen borrico tenemos.
BORREGO Pues hombre, de este modo
de aquí no nos moveremos.
BATO Sigue, que algún pastor
por aquí encontraremos. (Vanse.)

MUTACIÓN

CUADRO XXII

Monte nevado. Peñas nevadas. Vivach con gran caldero.

ESCENA IV

LAURENO, SILVIO, ELISETA y Pastores

LAURENO ¡Cómo está nevando, Silvio!
SILVIO Como no lo ví en mis días.
Miremos cómo está el rancho,
que tengo un hambre canina.
LAURENO ¡Gran frío!
ELISETA ¡Noche terrible!
LAURENO Todo de nieve vestido.
ELISETA ¿Y Borrego se ha quedado?
SILVIO Ni él ni Bato han parecido.
ELISETA ¿Y dónde estarán ahora?
Llamarles será preciso.

TODOS ¡Borrego!... ¡Bato!...
BATO } (Dentro.) ¡Pastores!...
BORREGO }
SILVIO Son ellos, ¿no habéis oído?
LAURENO ¡Ellos son!
TODOS ¡Borrego!... ¡Bato!...

ESCENA V

Dichos, BORREGO y BATO, atados.

BORREGO } ¡Ay!... ¡Desatadnos, pastores!
BATO }
LAURENO Pero decid, ¿quién ha sido?
SILVIO ¿Qué ha pasado?
BORREGO ¿Qué ha pasado?
TODOS Decidlo.
BATO Borrego, dilo.
BORREGO ¡Primero habéis de preguntar
si estamos muertos o vivos!
SILVIO Vivos estáis, bien se ve.
BORREGO Dí, Eliseta, ¿estoy herido?
ELISETA Borrego... no veo nada.
SILVIO ¿Acabaréis de decirlo?
BATO ¿Qué ha de ser? ¡Pues esto es obra
del buñolero maldito!
BORREGO O he de perder yo la vara,
o tendrá ejemplar castigo.
SILVIO Cuéntanos, pues, brevemente,
Borrego, lo sucedido.
BORREGO Allá voy.
Finalmente, como digo,
después de esto y otras cosas
y todo lo referido,
me sucedió... no sé qué...
y cata aquí el cuento dicho.
LAURENO Pues quedamos enterados.
BORREGO Creo yo que así he cumplido.
¿No me dijiste, sé breve?
pues yo he sido rapidísimo.
BATO *Borrego, ¿no ves allí

*un cortejo muy lucido?
BORREGO *Es verdad, y hácia aquí viene.
SILVIO *Cierto. (Todos miran.)
ELISETA *Hieren por su brillo
*la vista, sus vestiduras.
LAURENO *Se habrán perdido de fijo
*en el monte.
SILVIO *Es muy extraño.
BORREGO *Mayores que mi borrico
*son los caballos que traen.
ELISETA *¡ Y enjaezados muy ricos !
BATO *Hay tres que ciñen coroñas.
*¿ Serán reyes?
BORREGO *¡ Qué pollino
*eres, Bato. ¿ Qué son reyes
*los caballos?
BATO *Yo lo he dicho
*por los que los montan, tonto.
*Son reyes, yo te lo afirmo.
*No ves cuánta servidumbre.
*¡ Y hay uno negro ! Y negritos
*son los criados también.
*En mi vida había visto
*cosa tal.
BORREGO *Todo te extraña
*y demuestras lo muchísimo
*de tu ignorancia.
BATO *¿ Por qué?
BORREGO *Claro, hombre, y es muy sencillo.
*¿ No has visto tú reyes blancos?
*pues este negro es lo mismo,
*sino que no es blanco.
BATO *Toma,
*no había en ello caído,
*¡ pero qué talento tienes !
BORREGO *Así, así, un poquito.
SILVIO *Callad, que ya llegan.
BORREGO *Pues
*como alcalde recibiles
*me toca a mí.

ESCENA VI

Aparecen los tres reyes MELCHOR, GASPAR y BALTASAR, con ricos mantos y coronas, seguidos de servidumbre y caballos cargados de presentes.

MELCHOR *Buenas gentes,
*¿podéis vosotros decirnos
*si para ir a Belén
*hay por aquí algún camino?
BATO *¡Ay, Borrego, que no saben
*ni por donde van!
BORREGO *De fijo
*que vendréis de lejos.
MELCHOR *Mucho,
*de Oriente, y tras un prodigio
*venimos, que una luciente
*estrella, allá en lo infinito
*de la bóveda azul, sirve
*para guiarnos su brillo.
BATO *(Pero ¿qué hablan esas gentes?)
BORREGO *(Si como yo habrán bebido
*para que vean estrellas
*estando el día clarísimo.)
*No sé de qué estrella hablais.
BALTASAR *Una que se ha obscurecido
*desde que al palacio entramos
*de Herodes.
BORREGO *Buen individuo
*visitasteis.
BALTASAR *Su intención
*que no es buena comprendimos.
BORREGO *Como que en su vida, buenos
*los puños solo ha tenido.
*No le vea yo en mis días,
*si es que he de vivir tranquilo.
*Tomad, pues, este sendero
*y sin dejarlo de fijo,
*os conducirá a Belén
*sin tropiezos ni peligros.

BALTASAR *Dios te pague, buen pastor,
*tu servicio.
BORREGO *He de advertiros
*que soy alcalde, y a estos
*y otros mayores me obligo
*con personas cual parece
*por vuestro porte y vestidos
*que sois vosotros...
BALTASAR *Tres reyes...
TODOS *¡ Reyes !...
BALTASAR *De extensos dominios.
BATO *(No lo dije. ¡ Tengo un ojo !)
BALTASAR *Y que por altos designios
*vamos en busca del bien
*mayor que se ha conocido.
BATO *(¿Qué buscarán estas gentes?)
BALTASAR *El camino proseguimos
*y guárdeos el cielo a todos.
(Desaparece por la derecha junto con toda la comitiva.)
TODOS *Y a vosotros.
BATO *¿Has oído
*Lo que te dije, son reyes.
SILVIO *¿Y do irán por estos riscos?
BORREGO *A Belén ; creo que claro
*aquí mismo nos lo han dicho.
ELISETA *¡ Cuánta riqueza ! ¡ Qué mantos !
BORREGO *Mayores que mi pollico.
*Pero es hora ya de hacer
*algo por nosotros mismos.
Silvio ¿cómo está el caldero?
SILVIO Buen Borrego, ya está listo.
BATO Pues venga... y comamos migas,
que es de lobo el apetito.
BORREGO Yo no tengo mi cuchara :
venga el plato y al avío.
(Todos se sientan al suelo y comen.)
¡ Ay, que me escaldé la boca !
ELISETA Por glotón te ha sucedido.
SILVIO ¡ Borrego, venga la bota !
BORREGO Aguarda, que me es preciso

remojar el tragadero
que me está quemando vivo.

ESCENA VII

Dichos y LUZBEL, de pastor.

LUZBEL Salud, pastores.
TODOS Salud.
LUZBEL Me encaminaba a Belén,
donde voy a empadronarme;
el camino no acerté,
y en el bosque me he perdido,
sin que pueda dar con él.
SILVIO Luego ya os lo enseñaremos,
pero primero comed
con nosotros.
LUZBEL Os doy gracias
por ello; no he menester
lo que de tan buena gana,
buena gente, me ofrecéis.
Me sobraron provisiones
que no necesito, ved. (Saca dos huevos.)
BORREGO ¿Están frescos?
LUZBEL Sí, muy frescos;
tomadles.
BORREGO Los comeré.
BATO Borrego, tú no te acuerdas
de tu secretario.
LUZBEL Bien,
no haya disputa, toma;
uno cada uno.
BORREGO Pues
dadme a mí, que soy alcalde,
el mejor.
BATO Que siempre fué
tu generosidad grande.
BORREGO Ya lo creo que lo es.
(Luzbel da un huevo a cada uno.)
Con él voy a regalarme

BATO (Cogiendo el huevo.)
Yo le noto un no sé qué,
un olorcillo... Probemos.
(Rompen los dos el huevo, y queda uno tiznado de blanco y otro de negro.)
Borrego... ¡Je... je!...

BORREGO ¡Je... je!...

TODOS ¡Je... je!...

ELISETA Por glotones
merecido lo tenéis.

BORREGO Pareces un molinero.

BATO Y tú un carbonero. A fe
que me escamó el viajero,
y jurara que hay en él
algo que me intranquiliza.
(Vese un resplandor al foro).

LUZBEL ¿Qué podrá ser esta lumbre?

LAURENO ¿Qué es esta luz que se enciende,
y este resplandor que enciende
el monte, del pie a la cumbre?

LUZBEL (¿Qué es esto, ¡vive el infierno!
si tal vez habrá nacido?...
¡Otra vez seré vencido;
trágame, fatal averno!)

ESCENA VIII

Dichos, SAN GABRIEL, en lo alto de una roca.

GABRIEL Vengo a deciros, pastores,
que el Niño Dios ha nacido,
y que ya el hombre oprimido
puede olvidar sus dolores.
En el portal de Belén
al Niño Dios hallaréis;
adorarle allí podréis
y disfrutar tanto bien. (Desaparece.)

SILVIO Es un prodigio del cielo.

BATO Mirad, mirad como vuela.

BORREGO ¿Qué dijo el ángel, chicuela?

ELISETA Que del hombre ya el anhelo

se cumplió, que en un portal
el hijo de Dios nació,
y que por siempre venció
al espíritu del mal.

LAURENO Vamos a adorar al Niño,
y a dar con nuestra alegría
prueba, a José y María
de nuestro ardiente cariño.

CORO (Cantando.)
Un niño precioso,
un niño que es Dios,
entre paja y heno
en Belén nació.
Vamos a adorarle,
pues que mereció
para nuestro alivio
el ser hombre y Dios. (Vanse.)

MUTACIÓN

CUADRO XXIII

Bosque corto.

ESCENA IX

SAN JOSÉ, luego SAN GABRIEL.

JOSÉ Cansado vengo de andar;
a todas las puertas llamo;
inútilmente reclamo,
ni sé quién luz me ha de dar.
¡Dios mío! ¿cómo podrá
la prenda que tanto adoro
dar a luz el gran tesoro?
¡De dolor se morirá!

GABRIEL (Saliendo con antorcha.)
Venerable Nazareno,

enjúga tu pena y llanto;
cambia en gozo tu quebranto,
de parte de Dios lo ordeno.
Porque ya en Belén tu esposa
a luz acaba de dar
al que debe gobernar
cuanto en el mundo reposa.
Sígueme, santo varón,
verás a tu esposa pura,
y a la hermosa criatura
que te ofrece en galardón. (Vase.)

JOSÉ Paraninfo glorioso,
aguarda, detente, espera,
escucha, ángel hermoso,
albricias darte quisiera.
¿Mas qué aguardo, que no voy
la prenda divina a ver,
que en brazos de mi mujer
estará llorando hoy? (Vase.)

ESCENA X

BORREGO, BATO, SILVIO, LAURENO, ELISETA y todos los pastores con sus correspondientes presentes. Repiten el coro anterior mientras van pasando de derecha a izquierda.

CORO (Cantando.)
Un niño precioso,
un niño que es Dios,
entre paja y heno
en Belén nació.
Vamos a adorarle,
pues que mereció
para nuestro alivio
el ser hombre y Dios. (Vanse.)

ESCENA XI

SAN MIGUEL, y LUZBEL atado con una cadena que sostiene Miguel.

MIGUEL Ríndete, infame, al poder
de Dios.

LUZBEL En vano lo intentas,
que en estas luchas cruentas
no has conseguido vencer;
y si del antro he salido
para castigar al hombre,
no he de volver por mi nombre
humillado ni vencido.
Que si de Dios es la argucia
que te otorga con su gracia,
tengo, en cambio, la falacia
que dá el infierno, y su astucia.

MIGUEL ¿Y de qué servirá, dime,
tu orgullo insano, protervo,
al aparecer el Verbo
que del pecado redime?
Termina ya tu poder,
cesa tu imperio malvado,
que te verás humillado
a los pies de una mujer.

LUZBEL Déjame una hora no más,
que aunque rabiando padezco,
volver aquí yo te ofrezco
y sumiso me hallarás.

MIGUEL ¿Qué pretende tu osadía,
y qué, dí, tu atrevimiento?

LUZBEL Sólo ver en tal momento
si es que está en Belén María
y si el Niño Dios nació.

MIGUEL Aquí te lo iré mostrando.

(Aquí se levanta el telón de bosque y aparece el portal de Belén.)

MUTACIÓN

CUADRO XXIV

El portal de Belén.

ESCENA XII

Dichos, JOSÉ, MARÍA, el NIÑO DIOS y SAN GABRIEL.

LUZBEL ¡De cólera estoy rabiando!
¡Una mujer me venció! (Cae.)
MIGUEL ¡Vete, infernal dragón!
¡Desaparece de aquí!
LUZBEL Sí, debo hacer... ¡ay de mí! (Cayendo.)
Vencido estoy... ¡Maldición!
Infierno, recibe en ti
a tu amigo y tu señor,
que cubierto de dolor
lo pide con frenesí.
De hoy más, contrario Miguel,
ya me confieso vencido;
¡a tu poder ya rendido
queda por siempre Luzbel! (Se hunde.)
MIGUEL Delante de Vos, postrado,
os aclamo eternamente
por Señor Omnipotente
de todo el mundo creado.

ESCENA XIII

Dichos, BORREGO, BATO, ELISETA, LAURENO, ELCÍAS, SILVIO y todos los pastores.

CORO (Cantando.)
Un niño precioso,
un niño que es Dios,
entre paja y heno
en Belén nació.

Vamos a adorarle,
pues que mereció
para nuestro alivio
el ser hombre y Dios.

SILVIO (Hablado.)
Este es, sin duda, el portal.

LAURENO ¡Qué notable regocijo.

ELISETA Según el ángel nos dijo
este es el Verbo inmortal.

SILVIO Sin duda.

ELISETA Que sea María
la Madre de Dios, y sea
José el que aquí posea
tanta gloria y alegría?

SILVIO Al Señor de tierra y cielo
amigos, cada pastor
le ofrezca aquí con amor
lo que le traiga su celo.

BORREGO Yo primero.

BATO Eso, no.
Yo el primero he de llegar.

BORREGO Como alcalde, he de adorar
al Niño primero yo.

LAURENO Ni a uno ni a otro toca.

BORREGO ¿Ni a uno ni a otro? ¿Pues?...

LAURENO El que más anciano es.

BORREGO Siendo así, calla la boca.

SILVIO Este cordero, Señor,
humildemente os ofrezco,
aunque sé que no merezco
gozar de tanto favor.

ELISETA Gloria mía, aunque en mí llevo
poco para tal deidad,
aquesta ollita tomad
de manteca como nieve.

LAURENO Yo os ofrezco, Niño mío,
ya que estáis desabrigado,
un pellico destinado
a resguardaros del frío.

ELCÍAS Recibid, mi Niño Dios,
junto con mi amor sencillo,
de roscas este cestillo

que se hicieron para Vos.

BATO — Ahora voy yo, Borrego,
porque soy el secretario.

BORREGO — Yo alcalde, y es necesario,
Bato, que despaches luego.

BATO — Tomad aquestos calzones,
que aunque están muy remendados,
por dentro van bien forrados
y tienen buenos botones.

BORREGO — ¿Falta ninguno ahora?
Nadie responde: pues bien.
En el portal de Belén
está Borrego. Señora,
¿me dejáis al Niño ver?
¡Ay, qué hermoso! ¡qué rollizo!...
Lo mismito que un chorizo
me lo había de comer.
¡Pero, qué gran parecido!
El cabello, de su madre;
el bigote, de su padre;
igual, igual ha salido.

LAURENO — ¿Qué le das, en conclusión?

BORREGO — Laureno tiene razón.
¿Quién la distracción evita?
Con la parola maldita
me olvidaba ya del don.
Estos suecos, Niño hermoso,
te doy, y esta cucharita,
para comer la sopita
y para el tiempo lluvioso.
¿De qué te ríes, Laureno?
¿Algún disparate he dicho,
o será por tu capricho?
Yo doy poco, pero bueno.

MARÍA — Hijos míos, inocentes,
mucho os estimo el favor.

JOSÉ — En cuenta tendrá el Señor
vuestras finezas presentes.

BORREGO — *¿Cómo es que tanto tardaron?
*¡Por vida de mis dos bueyes!

TODOS — *¿Qué?

BORREGO *Ved, llegan los tres reyes
*que el camino preguntaron.
SILVIO *Es verdad.
(Aparecen los tres reyes con la comitiva.)

ESCENA ULTIMA

Dichos, MELCHOR, GASPAR y BALTASAR, y todo el acompañamiento.

BALTASAR *Decid: ¿es éste el portal
*en que ha nacido en Belén
*aquel que es el sumo bien,
*de una entraña virginal?
*¿Sobre estas pajas tendido
*es por ventura el Mesías
*en que antiguas profecías
*al hombre le han prometido?
SILVIO *No os engañáis, vedle aquí;
*que aunque en extrema pobreza,
*tiene la mayor riqueza
*en ser Dios, dentro de sí.
BALTASAR *(Yendo al portal.)
*No me engañaron las muestras
*que ofrecían tierra y cielo. (Arrodillándose.)
*Señor: cumplido mi anhelo
*llego aquí a las plantas vuestras
*y mi cerviz con amor
*doblo, y mi corona humillo
*ante ese portal sencillo
*en que nació el Redentor.
(Los tres reyes se arrodillan, ofreciendo oro, incienso y mirra.)
GASPAR *Y el mío, Niño Dios, ten.
BALTASAR *Recibe el mío también
*y acoge benignamente.
MELCHOR *Acepta, divino Niño,
*que en esta cruda estación
*te preserve el fío, con
*mi manto de piel de armiño.

BORREGO *Confesad que os chasqueó
*lo que le dan estos tres,
*porque después de ellos, es
*lo mejor, lo que di yo.

BALTASAR *Hijo de David, yo te saludo.
*Eres tú el Mesías prometido
*que para el hombre ha venido
*a ser defensa y escudo.
*Tú, que sacrosantas leyes
*hicieron Dios celestial,
*nacer en pobre portal
*al que es aquí Rey de Reyes.

BATO Para el Niño divertir
se podría aquí bailar.

BORREGO Dices bien: aquí, saltar,
y en acabando, a dormir.

BAILE GENERAL

TELÓN

FIN DEL DRAMA

3 0112 127857388

TEATRO POPULAR

ADMINISTRACIÓN: ARAGÓN, 386. — BARCELONA

OBRAS PUBLICADAS

1. EL JOROBADO, por A. Bourgeois y Paul Febal.
2. EL CRISTO MODERNO, por José Fola Igúrbide.
3. TREINTA AÑOS O LA VIDA DE UN JUGADOR, por Ducange y Dinaux.
4. DON GIL DE LAS CALZAS VERDES, por Tirso de Molina.
5. LA CARCAJADA. por Felipe D'Ennery.
6. EMILIO ZOLA O EL PODER DEL GENIO, por José Fola Igúrbide.
7. LA TABERNA, por Emilio Zola.
8. EL MEJOR ALCALDE, EL REY, por Lope de Vega.
9. FANSOMAS O EL LADRÓN INCOMPRENSIBLE, por Gervais y Musset.
10. CASA CON DOS PUERTAS MALA ES DE GUARDAR, por Calderón de la Barca.
11. EL MÉDICO DE SU HONRA, por Calderón de la Barca.
12. MIGUEL STROGOFF, por Julio Verne.
13. EL ÚLTIMO CARTUCHO, por J. Molgosa Valls.
14. CATALINA HOWARD, por A. Dumas (padre).
15. EL LICENCIADO VIDRIERA, por Moreto y Cabaña.
16. LOS MÁSCARAS NEGRAS, por Augusto Fochs Arbós.
17. TRITÓN O UN BANDIDO DEL GRAN MUNDO, por Juan B. Enseñat.
18. LA HERMANA DEL CARRETERO, por J. Bauchardy.
19. LA ABADÍA DE CASTRO, por E. Bouchardy.
20. LA HERENCIA DEL NIÑO DIOS, por Gonzalo Jover y Salvio Valentí.
21. LA TOGA ROJA, por E. Brieux.
22. LA CATEDRAL, por Vicente Blasco Ibáñez.
23. LOS PASTORCILLOS EN BELÉN O EL NACIMIENTO DEL MESÍAS, por Luis Suñer Casademunt.

SEMANA PRÓXIMA

MAGDALENA, LA MUJER ADÚLTERA